Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 190 | Buenos Aires, miércoles, 26 de agosto de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

¡MALDITA SEA LA GUERRA!

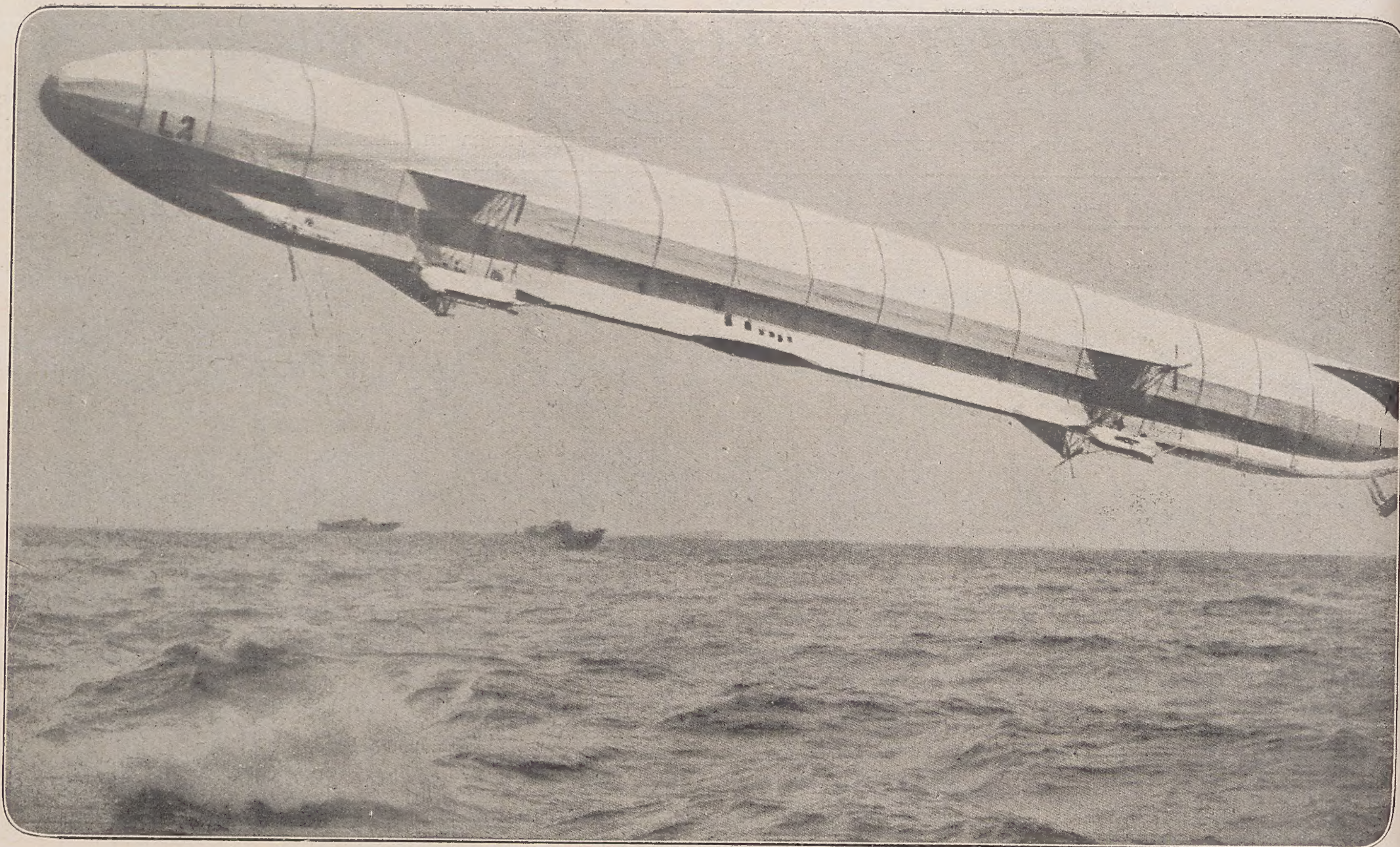


La desgracia se cebará en los pueblos; mas todas las calamidades juntas flagelarán a los culpables, ¡y nadie como ellos lamentará la maldecida guerra!

—Papito ¿vas a matar al papá de alguna nena?

¡Bendita seas, América! ¡Siquiera en tus entrañas se nutre y crece el germen de la paz! ¡Siquiera en tu corazón vibra el ensueño de la fraternidad!

LA CONFLAGRACION EUROPEA

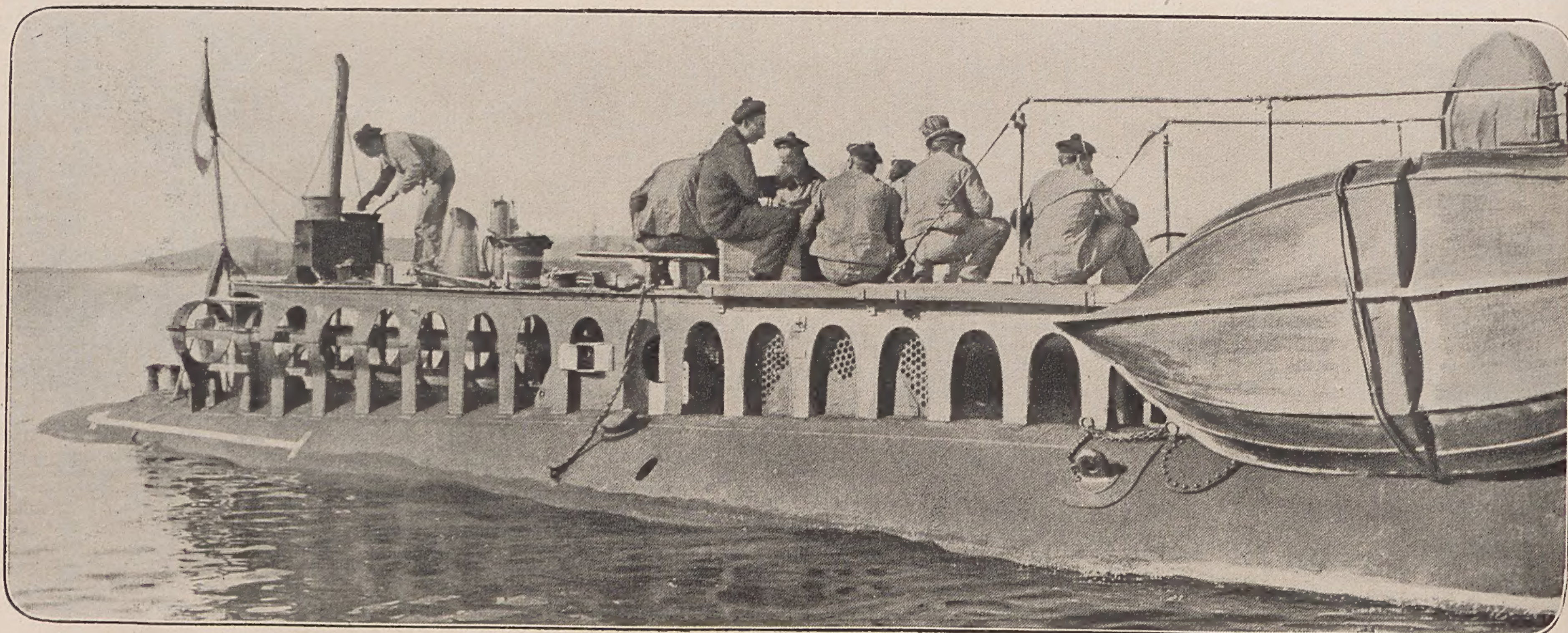


Tipo "L." de los dirigibles de la marina alemana, cuya tripulación consta de 14 personas





Ejército alemán.—Hulanos cruzando un río.—Patrulla de hulanos



El rancho a popa, en un sumergible francés, después de evolucionar con la chimenea cerrada bajo la superficie del agua

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 190—Buenos Aires, agosto, 26, 1914

LA SEMANA

Temas de la miseria. — V. (1)

Otros dicen que hay miseria porque falta caridad. Están seguros de que con la caridad se evitarían todos los males. Y entienden por caridad dar algo al necesitado

Primeramente, para hacer caridad digna de aplauso, tendríais que hacerla en secreto.

Hacéis la caridad de tal manera, que parece un negocio en el que traficáis con las penas de los afligidos. ¡Cuántos tristes!—¡Alegrémonos!—¡Cuántos tuberculosos!—¡Divertidme!—¡Cuántos niños hambrientos! — ¡Dadme un banquete! ¡Hagamos una gran fiesta!

* * *

Luego habrá que saber si dais lo propio, y a su tiempo y en la cantidad debida.

¿Cómo sabéis que es vuestro lo que dais?

¿Por qué creéis que la caridad es ahora necesaria?

¿Cómo sabéis cuánto debéis dar?

La madre se ve forzada a abandonar su hijo: una áspera nodriza viene y se encarga de la crianza del niño. ¡He aquí vuestra caridad!

El viejo trabajador es hallado en un umbral. Tose y mira tristemente. El hizo muchas paredes con sus manos; pero no tiene una cueva donde refugiarse. Alguien viene, lo recoge y lo arroja en la antecámara de la muerte. ¡He aquí vuestra caridad!

El propietario de casas inmundas, donde los niños languidecen privados del sol y de aire puro, y tienen por pradera húmedas losas, da una suma de dinero para combatir el alcoholismo y la tuberculosis. ¡He aquí vuestra caridad!

El rico se conduele de los pobres de que le hablan, y da su óbolo: ¡He aquí vuestra caridad!

La verdadera caridad quiere que aquella madre viva en salud y en honra críe a su hijo, con la doble dulzura de su seno y de su corazón.

Que el hombre que trabaja sea pagado con equidad durante toda su vida y acompañado por los buenos al bien.

Que el propietario de las casas inmundas no especule con la salud de sus semejantes.

Que el rico se conduela de los pobres que ve, los pobres de su casa, sus empleados, sus obreros, sus sirvientes, que también son bastante necesitados, puesto que trabajan para él.

Pero en vez de dar esto, que es amor, dais aquello que os sobra, dais lo de unos a otros y trocáis toda justicia, como ladrones y malversadores que sois del ajeno trabajo.

Tal es vuestra caridad, engendrada y amamantada por el egoísmo.

* * *

No hay palabra más triste que la palabra caridad. Bajó del cielo para educar a los hombres en la justicia y la habéis convertido en instrumento de la iniquidad.

(1) Continuamos nuestra disertación sobre la miseria. Terminará en el próximo número. Pensamos, en un principio, interrumpirla, en presencia de la hecatombe que avergüenza al siglo; pero luego hemos decidido no dar a la ferocidad, que todo lo está arrasando, el derecho de acallar nuestros anhelos.

Al fin, combatir la miseria del alma es combatir la guerra; predicar el amor, es difundir la paz entre los hombres y la fraternidad en la justicia.

Contraste, pues, con el siniestro retumbar de los cañones, esta humilde palabra que habla al alma de América.

Jesús se alejó una vez con repugnancia de la multitud. Fué cuando conoció que lo seguía en espera de la repetición del milagro de los panes.

Mas vosotros hacéis reparto de panes cada día, con mucha complacencia, y ciertamente que no es honra en vosotros, ni es milagro. Os debíais avergonzar. Si antes hiciérais justicia, lo que llamáis caridad sólo por rara excepción sería posible.

La verdadera caridad no es dar algo al necesitado; sino evitar que exista el necesitado.

La verdadera caridad consiste en darlo todo: no todo lo del que da; sino todo lo que corresponde al que recibe.

Y más aún. La verdadera caridad no es dar; sino reconocer. Escuchad todavía lo que es reconocer. También lo habéis olvidado.

Constancio C. Vigil.

Necesaria precaución

La ciudad de Buenos Aires se encuentra sin defensa para una invasión — siempre posible — de las aguas del estuario. Toda la costa sobre terrenos bajos, que abarca inmensa extensión, debería ser protegida con una muralla bien sólida y más alta que la máxima altura de las aguas. En la semana anterior se ha visto desaparecer anchas fajas de tierras bajo las aguas. Ojalá no ocurra un día una catástrofe debido a la imprevisión que señalamos y que resulta imperdonable, cuando se ha invertido tanto dinero en obras de lujo.

El río de la Plata encierra traiciones de súbitas crecientes, que acaso presenten, en día no lejano, enormes proporciones.

El niño y el hombre

El niño que es golpeado junta odio, y cuando sea hombre renacerá este odio en su corazón, como un cáncer devorador de sus alegrías y sus bondades.

El niño que es tratado con dulce y serena rectitud, será mañana hombre lleno de amor y de justicia.

El Congreso y las economías

El presupuesto del congreso para 1914 es una enormidad. Importa 4.968.240 pesos moneda nacional, es decir, casi cinco millones de pesos.

Las dietas de los ciento cincuenta miembros del parlamento, absorben, de esos cinco millones, la suma de 2.700.000 pesos.

Los legisladores deben preocuparse de realizar economías en el presupuesto nacional; pero, la buena caridad empieza por casa.

Grave denuncia

Dos diarios la han recogido y publicado. Hela aquí:

Noches pasadas presentóse al hospital Teodoro Alvarez, un obrero, un pobre desesperado cuyo hijito de dos años sucumbía víctima de un ataque cerebral. Imploró los auxilios médicos al practicante de guardia, señor Rossi, quien demoró largo rato en disponerse a salir. Al fin se decidió, pero, al llegar a la casa, notó que la calzada estaba llena de agua y barro, y se rehusó a ver al enfermito.

Horas después la criatura dejaba de existir sin haber recibido auxilios.

Espera la población los resultados del sumario que sin duda ordenará levantar la dirección de la Asistencia Pública.

Los buitres

Es sabido que últimamente se han incendiado en el país grandes cañaverales por exceso de producción.

Pues bien: el precio del azúcar nacional también ha sido aumentado con motivo de la guerra...

Un monumento a la paz

Telegrafían de Estocolmo, Suecia, que con gran solemnidal fué descubierto el monumento a la paz, en la frontera de Suecia y Noruega, en Charlottenburg. Diez mil personas asistieron a la ceremonia, entre ellas, todos los miembros de los dos parlamentos.

La veracidad del Vaticano

"La Nación" del día 18 publicó un telegrama de Roma con el título "La salud de Pío X.—Alarmas infundadas", en el cual se leía lo siguiente:

"La indisposición de su santidad que no reviste gravedad, se complica con un catarro bronquial.

"Esta mañana los doctores Marchiafava y Amiel visitaron a su santidad y comprobaron una notable mejoría.

"En el Vaticano no se abriga ningún temor respecto al estado de salud del pontífice y se consideran exageradas las alarmas de que se han hecho eco algunos órganos de la prensa extranjera."

Al día siguiente Pío X dejaba de existir.

La previsora Inglaterra

El gobierno británico ha ordenado a todos sus cónsules de América del Sur que envíen muestras de las importaciones y exportaciones alemanas, a fin de que los industriales ingleses puedan satisfacer ampliamente las necesidades de los mercados que disfrutaba antes Alemania.

Las verdaderas glorias

En el ministerio de relaciones exteriores del Uruguay firmaron, el día 20 del corriente, el ministro de relaciones señor Brum y el representante diplomático de Italia, marqués Maestre Molinari, el tratado de arbitraje general obligatorio entre Italia y el Uruguay, que deberá ser sometido a los parlamentos de ambas naciones para su ratificación.

En el tratado se incluyen las cuestiones de cualquier naturaleza, sin exceptuar las que afecten la soberanía u honor de las naciones contratantes.

Para este tratado se ha establecido la fórmula más amplia conocida en derecho internacional público.

Medida muy conveniente

No puede haber dos opiniones sobre el proyecto de suprimir los derechos llamados de abasto que pagan los habitantes de esta capital, proyecto presentado por el senador radical doctor Crotto.

Dichos impuestos anacrónicos, que no tienen razón de ser en tiempos normales, son una iniquidad en la afligida situación de hoy.

Los seis millones de pesos anuales que rinden dichos gravámenes, deben ser cargados al impuesto territorial, destruyéndose definitivamente toda barrera fiscal entre la ciudad y el campo, su natural proveedor.

Los sudamericanos y la guerra

La condición de sudamericanos nos impone deberes especiales en presencia de la masacre europea.

No tenemos ejemplo alguno que imitar, puesto que somos la vanguardia de una civilización naciente.

Podemos sentir natural curiosidad de informaciones y aún simpatía por determinados combatientes; pero nuestro corazón debe mantenerse leal a la causa del bien, que es la fraternidad en la justicia.

Abominemos de la guerra. Abstengámonos en presencia de nuestros hijos de toda manifestación de ferocidad. Inculquemos en sus cerebros pensamientos de amor y de tolerancia. Emplacemos sus fuerzas para las nobles luchas del trabajo, para las santas victorias de la paz.

Repudiemos ahora más que nunca las armas, sus ostentaciones y sus crímenes. Difundamos el asco de la guerra.

Sudamérica trae para el mundo el evangelio de la fraternidad en acción.

¡Seamos en todos los momentos fieles a nuestra misión sobre la tierra!

¿Quién ha hecho la tierra?

¿Quién puede alegar derecho de propiedad sobre ella para poder darla, venderla o legarla? Dado que la tierra no ha sido hecha por los hombres sino que es nuestra temporal habitación donde una generación sucede a otra; dado que nos encontramos en este mundo y en él estamos manifiestamente con igual permisión del Creador, es evidente que nadie puede tener el exclusivo derecho de propiedad sobre la tierra y que los derechos de todos los hombres sobre la tierra, tienen que ser iguales e inalienables. Tiene que haber un exclusivo derecho de posesión de la tierra, porque todo el que la use ha de asegurar su posesión para poder cosechar los frutos de su trabajo. Pero este derecho de posesión debe estar limitado por los iguales derechos de todos y por consiguiente debe estar condicionado por el pago a la comunidad, por el posesor, de un precio equivalente al especial privilegio que así se le concede.

La invención del sombrero de copa

Juan Hethernington, sombrerero, fué el inventor del feo sombrero de "copa alta", que decían nuestros padres o nuestros abuelos, y el tal sombrero apareció en la cabeza del inventor precisamente el día 15 de enero de 1797, a la una de la tarde, es decir, cuando mayor número de transeuntes y paseantes había en el Strand.

El señor Juan o don Juan, se colocó impávido a la puerta de su establecimiento a guisa de anuncio, y pronto le rodeaba una turba más o menos agresiva, que hizo necesaria la intervención de la policía.

Esta invitó al comerciante a retirarse o a quitarse de la cabeza aquel adefesio; mas el hombre, firme en su derecho, negóse a obedecer, y fué llevado a los tribunales por perturbador de la tranquilidad pública, los cuales tribunales le absolvieron en el acto, declarando que cada cual tiene derecho a engalanarse como mejor le plazca, siempre que ello no sea en menoscabo de la honestidad y las buenas costumbres.

Al día siguiente "The Times" relataba el hecho y defendía al comerciante en sombreros; a los tres o cuatro días varios ciudadanos ingleses se encargaban sombreros de copa; al mes, algún individuo de la real familia aparecía en público con la hórrida cobertera, y al año, Europa estaba inundada de sombreros de copa.

Las víctimas de la aviación

Aunque el progreso de la ciencia aérea ha sido notable, el número de las víctimas de la aviación ha ido en creciente aumento. El primer muerto fué el teniente Selfridge, americano, en un vuelo sobre Fort Myer, el 17 de diciembre de 1908. En 1909 murieron cuatro aviadores; 32 en 1910; 73 en 1911; 113 en 1912, y 137 en 1913.

La carátula de hoy

La admirable interpretación de un cuadro de la guerra que aparece en la carátula, ha sido hecha por la popular y aplaudida artista señora Lola Membrives y su esposo señor Juan Reforzo. La nenita es hija del empresario del teatro de la Comedia, señor Rey.

La causa de muchas enfermedades

El director de la Asistencia Pública, dirigió una nota a la Intendencia Municipal, en la cual manifiesta que cierta compañía conservaba dos mil kilos de pescado depositado en cámaras refrigeradoras, y en avanzado estado de descomposición, lo que constituye una infracción a las disposiciones sanitarias en vigor.

Añade la nota, que la gravedad del hecho se acentúa si se considera que la empresa tiene distribuídos en todos los mercados del municipio puestos para la venta de pescado en gran escala.

Los desocupados

Consideramos muy plausible la preocupación del gobierno de Santa Fe para procurar trabajo a los desocupados. El gobierno federal debiera tomar ejemplo de esa actitud. Dar trabajo, y no limosnas irrisorias.

Contraste

Hace justamente cien años (1812-14) que Inglaterra y Estados Unidos terminaron una sangrienta y fratricida guerra. Las batallas principales tuvieron como escenario la frontera canadiense.

Aleccionadas por la triste experiencia e inspiradas por hombres previsores, las dos potencias, al firmar el tratado de paz, resolvieron por un simple intercambio de notas limitar en el futuro sus fuerzas navales, en los grandes lagos fronterizos, a tres pequeñas lanchas de 100 toneladas, armadas cada una con un cañoncito de proyectil de 4 kilos. Además, en toda la extensa frontera, que corre desde el Atlántico hasta el Pacífico, no debía existir una sola ciudad fortificada.

El centenario de paz, que siguió a ese feliz y sensato convenio, se celebra oficialmente ahora en el Canadá y en los Estados Unidos, en este mes de agosto, en momentos en que la vieja y culta Europa concluye un siglo entero de locura armamentista y de odios internacionales, con una torpe y bárbara orgía de sangre y de desolación.

El contraste es oportuno y elocuente en enseñanzas, para estos pueblos de América.

Sed breves

Advertí la excelencia de la brevedad y me propuse lograrla.—**Jay.**

La concisión es el mayor mérito de la palabra hablada.—**Cicerón.**

Las palabras son como las hojas. Cuando abundan, poco fruto hay entre ellas.—**Pope.**

Buena es la brevedad; seamos o no comprendidos.—**Butler.**

Unicamente vence la concentración.—**Buxton.**

Si tenéis algo que decir, decidlo; y no digáis más.—**Edwards.**

El genuino buen gusto consiste en decir mucho en pocas palabras.—**Fenelón.**

Muy razonable

"He presenciado frente a la puerta del Banco Francés diversas tocantes escenas. Ante el infortunio de los humildes depositantes se me ocurrió lo siguiente: ¿No habría alguna manera de hacer entrega inmediata del dinero a las personas cuyos depósitos no excedan de 500 pesos, por ejemplo?—**Antonio Mario Rocco.**"

Liga de latifundistas

Debe estar satisfecho el gobierno de Córdoba.

Su resolución de librar de todo gravamen fiscal a las fuerzas productoras de la provincia, ha provocado las iras, amenazas y violenta oposición de una liga de los grandes latifundistas, señal segura de la eficacia de las medidas tomadas.

Los intereses de los latifundistas son diametralmente opuestos a los intereses del pueblo laborioso y del capital productivo, —únicos factores del progreso material de la provincia.

La supresión de las odiosas preferencias fiscales de los latifundios y tierras sin cultivo, es una medida de justicia y previsora legislación, que honra mucho al gobierno cordobés; y seguramente, una legislación de la misma índole ha de ser en brevísimo plazo exigida de sus respectivos gobiernos por los habitantes de las demás provincias.

Entretanto, contra la liga de latifundistas protestantes corresponde oponer una liga de los cuatro mil chacareros y propietarios laboriosos beneficiados por esta nueva legislación, en defensa del prestigio y progreso de Córdoba.

Lo que trae la guerra

Un telegrama de Rotterdam (Holanda), da cuenta de que cerca de sesenta mil familias sufren los estragos del hambre.

El primer asilo de mendigos

El primer asilo de mendigos, creado en el Convento de Recoletos de Buenos Aires, fué solemnemente inaugurado el 17 de octubre de 1858, y el 31 de diciembre del mismo año existían ya albergados en él 79 mendigos; suma que en nuestros tiempos actuales sería irrisoria, pero muy respetable en aquellas épocas de incomparable abundancia.

La filosofía y el vegetarianismo

Sócrates y Platón popularizaron los principios vegetalistas. Sófocles llamó al vegetarianismo el enemigo de la muerte. Aristófanes pronosticó una vida más perfecta a los que simplemente dejaran de comer carne. Lucano, Horacio y Aristóteles, juraron estar arrepentidos de haber utilizado despojos de animales para alimentarse y prometieron no repetirlo jamás. Pitágoras prohibía a sus discípulos el uso de la carne. Y Moisés dijo que para derramar en el mundo la luz de la verdad, era menester no comer alimento animal.

El color y los olores

Hacia 1830, el profesor Stark, de la Universidad de Edimburgo, notó que cuando estudiaba en el anfiteatro de anatomía, con su guardapolvo negro, el género se impregnaba de un olor muy desagradable; y que cuando llevaba túnica verde durante los trabajos de disección, el género apenas conservaba un imperceptible olor.

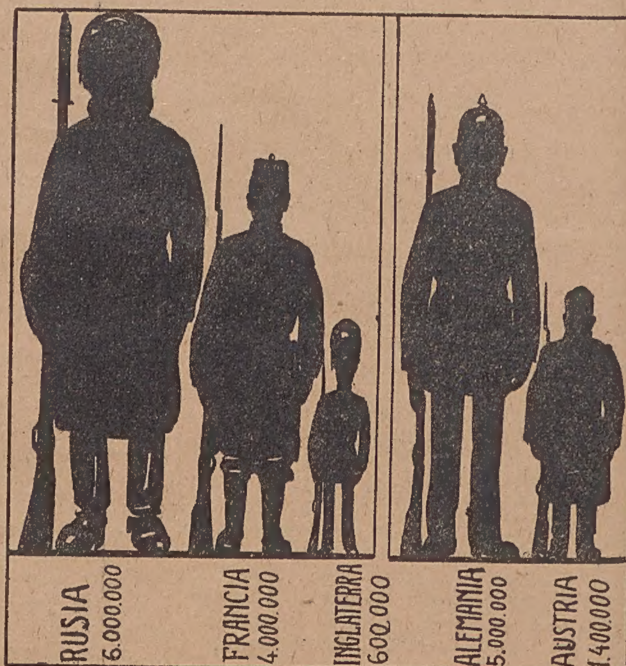
Después de experiencias repetidas y controladas llegó a establecer que la intensidad de la absorción de los olores es decreciente según los colores, en este orden: negro, azul, verde, rojo y amarillo. En cuanto al blanco casi no los absorbe.

Un gesto de Baudelaire

Siendo Baudelaire muy joven, asistía a una gran comida que daba el general M. Aupick su padrastro. Como tuviera aquél, durante el banquete, cierta ocurrencia de mal gusto, M. Aupick dirigió a su hijastro algunas observaciones. Baudelaire, levantándose furioso le dijo:

—"Usted trata de humillarme delante de estas personas de su misma casta, que aparentan tomar sus tonterías por frases de ingenio y que por cortesía se creen en el deber de aplaudir sus gracias. Usted me ha faltado gravemente; esto merece una corrección y voy a tener el honor de estrangularle". Y dicho esto, aunque era un niño, se arrojó sobre el general que, desasiéndose de él, le aplicó un par de bofetadas. Baudelaire sufrió un ataque nervioso.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Fuerzas militares de las principales naciones en guerra

EL ARTE EN EL CINEMATÓGRAFO

"LA FEMME NUE"

En el *"Empire Theatre"* se está exhibiendo con extraordinario éxito esta notable película, adaptación de la bellísima comedia dramática de Henry Bataille.



"La femme nue" ("La mujer desnuda") es una verdadera obra de arte. Lyda Borelli, la genial actriz del Odeón, es también la feliz intérprete de esta creación cinematográfica, y a fe que en el *film* como en el escenario, la gentil artista confirma sus grandes cualidades, expresando magistralmente los distintos afectos que mueven el corazón de la sentimental "Lolotte".

Conviene advertir que *"La mujer desnuda"* es una obra altamente moral, de asunto romántico y conmovedor. La comedia, aplaudida recientemente por el culto público de nuestro Odeón, está admirablemente reproducida en el cinematógrafo, donde la selecta concurrencia del "Empire Theatre" la ha tributado igual justiciera acogida.

"La femme nue" pertenece al género escogido de las creaciones artísticas, y su exclusividad, obtenida por la Sociedad General Cinematográfica de Buenos Aires, marca una buena orientación, digna de sinceros elogios.

INSTANTANEAS DE CHASIRETE



En este número, en la página 15 comenzamos a publicar las regocijadas instantáneas del notable fotógrafo Chasirete.

¡Ay de los vencidos!

La guerra prosigue su obra de exterminio. Cada vibración del telégrafo relata la agonía de millares de hombres y palpita con el dolor inmenso de los hogares vacíos. Los surcos fecundados por el sudor de infinitas generaciones son arroyos de sangre, de sangre cálida y espesa, de sangre juvenil...

¡Oh, viejo Malthus!

Las razas y las naciones se desangran, no en la brega fecunda y redentora del trabajo universal, no en el surco del labriego ni el yunque del obrero; sino en la trágica pesadilla del campo de batalla. Y en cada campo de batalla, trémulo con el suspiro de los moribundos, se ha aniquilado el trabajo de siglos, se ha retrocedido el espacio de centurias, y las naciones han negado tres veces a su creador, han borrado con una bayoneta mojada en sangre las páginas más nobles y más bellas de su historia espiritual.

Pero, los que creemos en la justicia, esperemos sus fallos.

Esperemos que la espada simbólica de la diosa del dolor humano castigue a los violadores del derecho, a los fuertes que ultrajaron a los débiles, a los grandes que abusaron de su fuerza y mutilaron a los pequeños...

Esperemos.

Los huesos de la juventud europea, el llanto de los hogares solariegos, los escombros de las ciudades históricas, todo espera la justicia final, esa justicia que consoló todos los dolores de los hombres, que enjugó las lágrimas de todos los oprimidos, y que antes de Cristo ya daba "a cada uno lo que era suyo".

Y el fallo supremo de esa justicia caerá sobre el único vencido.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Lo que cuesta una camisa

Una pobre viuda tenía un hijo, el cual, aunque dotado de buen corazón, era lo que vulgarmente se dice, un pobre diablo.

—No hay ya medio de sufrir las travesuras de este muchacho—exclamaba la madre;—raro es el día que no vuelve a casa con la ropa, y a veces hasta con la piel, desgarrada.

Cierta vez en que el rapaz había pretendido coger un nido en la copa de un árbol, a riesgo de haberse roto la cabeza veinte veces, regresó a casa en tan deplorable estado, que causaba lástima de verle: de la camisa, sobre todo, no quedaban sino restos. En presencia de esta desolación, la madre no dijo una palabra, pero dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas. El muchacho amaba a la autora de sus días, se sentía culpable, y aquellas lágrimas le hicieron daño; así que al verlas, se escurrió bonitamente y se fué derecho a la cama.

Contra su costumbre, no le cogió el sueño profundamente, y de pronto, a la media noche, despertó sobresaltado de ver el cuarto alumbrado.

—¿Qué habrá ocurrido?—pensó.

—E incorporándose, notó luego que, a la escasa luz de un candil, en un rincón del cuarto, una mujer cosía.

—Es mamá que me está remendando la camisa—dijo Andrés, que así se llamaba el niño.

Y sucedió que en sueños Andrés vió la escena que sigue:

Primero se le representó un campo, y en él un hombre que araba personalmente. El surco era extenso y ondulado. El sol tocaba el cenit, y el calor era sofocante. El labrador, no pudiendo ya sostener la esteva, sudaba copiosamente.

—¿Qué hacéis ahí, buen hombre—le dijo el chicuelo,—y por qué os fatigáis tanto?

—Aro la tierra—respondió el gañán—para sembrar cáñamo. Es un trabajo muy rudo, como ves; pero es preciso hacerlo para que los muchachos tengan camisas.

Pocos momentos después, apareció otro hombre con un saco atado a la cintura y repleto de granos. Mientras el recién venido sujetaba el saco con la mano izquierda, metía en él la derecha sucesivamente, y sacaba puñados de granos que esparcía en los surcos.

—¿Qué significa eso?—preguntó Andrés.

—Estoy sembrando cáñamo; la labor no es muy agradable que se diga; pero es preciso hacerlo para que los muchachos tengan camisas.

Luego vió que las plantas crecían, y que todo el campo hallábase cubierto de altos tallos. Llegaron los trabajadores y arrancaron los tallos, y en haces los llevaron a una corriente próxima, echándoles piedra encima para que no subiesen a la superficie. Ya estaban casi podridos y por lo mismo mal olientes, cuando vinieron otros trabajadores, sacaron los haces del agua y los tendieron a secarse sobre sus zarzas. Entonces el curioso espectador quiso que le diesen cuenta de lo que viendo estaba.

—Somos trabajadores que recogemos el cáñamo y lo depositamos en agua, para que la pulpa, pudriéndose, se desprenda del filamento. Lo exponemos al aire para que no se endurezca y lo podamos preparar. Es un trabajo muy penoso; pero es preciso hacerlo para que los muchachos tengan camisas.

En seguida aparecieron varias mujeres jóvenes que, armadas de varas o mimbres, empezaron a golpear los secos tallos de cáñamo. A los repetidos golpes, un polvo blanco se desprendía de aquellas delgadas plantas, polvo que absorbían las obreras, como lo indicaba el frecuente toser de las pobres.

—¿Qué hacéis y por qué exponéis vuestra preciosa salud a tan odioso trabajo?

—Joven—dijo una de ellas,—golpeamos y quebrantamos el cáñamo de la manera que veis; es una operación muy desagradable y fatigosa; pero ¿qué hemos de hacer? Este es el modo de separar las fibras del cáñamo, con las cuales se produce el hilo que se emplea en hacer las camisas de los muchachos.

En lugar de las mujeres, vió Andrés otras mujeres ya algo entradas en edad. Todas estaban provistas de husos, e hilaban, hilaban sin cesar un momento. Había también aparatos o máquinas (telares), que dirigían hombres y niños. Los tejedores manejaban rápidamente las lanzaderas, y las telas iban quedando hechas.

—¿Qué hacéis?—volvió a preguntar el niño de la viuda.

—Hilamos, tejemos, fabricamos penosamente para que los muchachos tengan camisas.

Andrés creyó entonces encontrarse otra vez en su mísera vivienda; vió a su madre a la tenue luz del candil, cosiendo y recosiendo los jirones de la camisa, con las mejillas enjutas y los ojos enrojecidos de llorar...

La emoción del niño fué tan grande, que despertó, y comprendiéndolo todo al punto, se arrojó de la cama, la abrazó tiernamente, y le dijo:

—Madre mía, ya sé lo que cuesta una camisa; ya sé cuántas penas y cuidados se necesitan para obtener el pedazo de tela de que hacen las camisas. Te prometo que de hoy en adelante no seré tan destrozón.

Y cumplió su palabra.

Manuel A. FRATRADO.

El impuesto único en la práctica

Había en San Juan un hombre que poseía 400 hectáreas de tierra, con derecho a agua bastante para su cultivo. Era de la escuela antigua, vivía con el producto de unos árboles, gallinas y cabras.

Un hombre progresista visitó San Juan y pidió precio al dueño de las 400 hectáreas, por 200, se le dió el precio de $ 200 cada una, siendo situadas en la peor parte del campo; se realizó el negocio, el hombre progresista plantó 150 hectáreas del mejor parral, levantó casa y bodega, sembrando 45 hectáreas restantes de alfalfa. Al cabo de 5 años la municipalidad avaluó la propiedad, etc., a razón de $ 4.200 por hectárea, abonándose por consiguiente 5 por mil sobre $ 840.000 o sea $ 4.200. El hombre de la escuela antigua pagó 5 por mil sobre $ 40.000 o sea $ 200.

El gobierno provincial gravó con 1 ½ centavos al vino, el hombre progresista tenía 150 hectáreas de parral y su producto era de 300 quintales por hectárea, a 40 litros cada una es igual a 1.800.000 litros que a 1 ½ centavos son $ 27.000.

El viejo, o el de la antigua escuela, nada produce, nada paga, de manera que el hombre industrioso es multado por su industria del siguiente modo:

Por la municipalidad.	$ 4.200.—
Por el gobierno provincial. . .	„ 27.000.—
	$ 31.200.—

El de la escuela antigua paga:

A la municipalidad.	$ 200.—
Al gobierno.	„ —
	$ 200.—

31.000 $ resulta la multa sobre la industria del hombre de trabajo, que por su industria contribuye al adelanto de San Juan, de modo que:

El hombre que no trabaja paga de multa o de impuestos $ 200 y el hombre por haber trabajado paga $ 31.200.

En esta forma parecería que en San Juan se considerase, al hombre que trabaja, 155 veces más criminal o ladrón comunal que al hombre que no hace nada.

Las buenas guerras

De una interesante correspondencia que nos dirige el señor J. M. Blanco, reproducimos lo que sigue:

"Como voy en viaje por la provincia de Buenos Aires y territorio de la Pampa, veo con agrado que en algunos pueblos adoptan la forma que "Mundo Argentino" propuso a los almaceneros, esto es, la supresión del despacho de bebidas.

Figura en primera línea Chivilcoy, con un veinte por ciento de almacenes que suprimieron las bebidas.

En segundo lugar figura General Pico (Pampa), donde en las mismas confiterías y hoteles no se despachan licores ni aperitivos.

Estos comerciantes lamentan la decadencia de sus negocios porque dicen que el público bebedor no viene a hacerles el consumo a ellos de lo que ahorran en alcohol y van a donde continúan despachándoles veneno. No cabe duda de que así será. Pero si todos adoptaran la misma medida ¿qué haría el tomador de veneno?

El alcoholismo, causa de tantas víctimas y miserias, no debe tener apoyo en ninguna parte. Señor director: en bien de todos siga su campaña, que serán oídas sus palabras, y por intermedio de su popular revista haga vibrar en sus páginas estas tres palabras: "¡Guerra al alcoholismo!"

Para pensar

El látigo es una disciplina servil que forma servil el carácter.—**Locke.**

CHARLA FEMENINA

¡Es la hora de todas las abnegaciones! Es la hora sublime que llama a todos aquellos que saben querer, que tienen el corazón bueno y generoso, a socorrer la miseria que pasa a nuestro lado.

Desde lejos llegan los ecos de ese dolor inmenso, y siguen estos lamentos su camino, y se extienden por toda la ciudad. Aquí también hay tristísimas batallas, libradas con enemigos crueles e invencibles: el hambre y el frío.

Hay huerfanitos que lloran y mendigan. Hay mujeres que cansadas por esa inútil peregrinación en busca de trabajo, caen aplastadas bajo la doble herida de sus hijos que mueren de hambre, y de ellas que ya no tienen esperanzas de traer un poco de calor a su desmantelado hogar.

De esas batallas, quizás, no hablen los diarios. Quizás no las conocen aquellos que están rodeados de todo lo que hace posible la existencia. Vivir así es ser egoístas. Y esta hora que tiene vibraciones dolorosísimas, nos indica el camino que debemos recorrer.

Las dificultades económicas obligan a los comerciantes a cerrar establecimientos que sostienen a centenares de obreros. Hay entre ellos, muchas mujeres que son el todo de sus hogares; y que después de los sacrificios que le impone su misión de madres pobres, se doblegan ante el yunque del trabajo en una fábrica, lejos de sus hijos, malgastando su poca salud.

Hoy acuden en vano a otras fábricas; no hay trabajo; y en la sombra las espera el hambre y las enfermedades. Este pensamiento debe estremecer el alma de todas las mujeres, de las madres felices que pueden cubrir a sus hijos; que pueden alimentarlos y darles lo que desean. La imagen de esa legión de madres que padecen tantos tormentos, basta para llamarnos al deber.

Madres afortunadas: Esta hora angustiosa golpea vuestras puertas; viene a pediros vuestro óbolo en bien de vuestras hermanas que sufren; escuchadla; contribuid en la medida de vuestras fuerzas, y sobre vuestros hijos recaerán las bendiciones.

Es necesario ayudar a las instituciones de beneficencia y constituir socorros para todos los hogares en donde falta el pan... Porque aquí, donde el sentimiento de la caridad es tan grande, parece imposible que pueda haber tanta miseria y tan llena de horrores. Las pobres piensan en vosotras que estáis rodeadas de todo lo que apetecéis; en vosotras que deseáis ser felices, mientras que ellas sólo anhelan no morir de hambre con sus hijos.

Bastaría un pequeñísimo esfuerzo de vuestra parte; bastaría privarse de esas cosas fútiles — que cuestan tanto, y que abundan en el presupuesto de una mujer— para aliviar la desdicha de una madre.

Ellas quieren trabajar; sienten la dignidad del trabajo que regenera y fortalece; pero sólo encuentran puertas cerradas, y sus manos se juntan en una invocación, en tanto que sus corazones presienten el dolor del regreso sin pan, a ese hogar cuyos lamentos aplacó con la promesa de traerles algo para comer.

¿No habéis encontrado en vuestro camino una de estas infelices? ¿No habéis leído, siquiera una vez, la súplica dolorosa asomada al borde de sus ojos?...

Escuchad—os lo ruego por todas las que sufren—la voz de vuestro corazón. El presupuesto de vuestros gastos no aumentará si incluís en él vuestro óbolo; y si aumentara tengo la seguridad de que seríais doblemente queridas, ya que vuestro rasgo caritativo nunca se llamaría sacrificio.

¿No conocéis ninguno de estos hogares tan llenos de miserias? Yo sé de muchas madres que sólo piden a Dios la muerte... Sé de padres que desde el alba hasta el obscurecer, después de haber vagado por todas las calles, ofreciéndose para cualquier trabajo, vuelven tristes y desalentados; y que a las ávidas miradas de sus hijos responden con una imprecación a todos los hombres.

Conozco esos hogares sin lumbre y sin pan, donde unos pequeñitos, lindos y deseosos de vivir—como los vuestros, madres felices—duermen en el suelo, mal cubiertos, tiritando por el frío que penetra en su pobre habitación. Y os aseguro que basta visitar una vez esos lugares; basta permanecer en ellos unos segundos para sentir una piedad inmensa; para sentirnos avergonzados de ese egoísmo que nos hace pedir a la vida placeres, que son la más horrible ironía frente a tantas necesidades.

Hoy el deber os llama allí donde se sufre. Escuchad el ruego de los que padecen; no digáis que no sabéis a quienes dar. Yo sé de muchos hogares donde nunca entra el sol...

No olvidéis en todos los minutos de vuestro día la miseria que os roza. En esta gran batalla por el pan, convertíos en enfermeras; llevad a esos desgraciados un poco de vuestro amor...

Hacer el bien es elevar la más sublime de las oraciones. Orad todas. Cada desventura que habréis aliviado será el broche más bello que pondréis a vuestro día.

Pensad si esa miseria llamara mañana a vuestra puerta. Para comprender un dolor ajeno, es preciso sentir su magnitud en nosotros mismos. Sea, pues, la visión de esos niños sin pan, la que os haga sentir muy hondo el deber de mitigar sus amarguras.

¡Acordaos que esta es la hora sublime de todas las abnegaciones!

Carmen S. de PANDOLFINI.

Siega y trilla

En el trigal ondea la áurea semilla
Sobre la fértil chacra del campesino
Colono del terreno santafecino,
Y la cosecha ubérrima, toda, agavilla.

De braceros robustos grande cuadrilla
Que a jornal contratada de lejos vino:
Juntos el extranjero y el argentino
Laboran en la siega como en la trilla.

Por todo el horizonte la vista abarca,
En aquella abundosa vasta comarca,
De las cónicas parvas la larga hilera.

Y como monstruo enorme la trilladora
Con sus fauces de hierro la mies devora,
Volviendo el limpio grano sobre la era.

Mercedes PUJATO CRESPO.

A España

España, yo te venero. Suba mi canto admirado a la cúpula soberbia de tu alhambra granadina, gloria de mágica raza que los tiempos no han borrado de la historia de tu vida, de limpidez cristalina.

Tú eres fantástico sueño en realidades trocado del Gualdaquivir undoso que soñara alguna ondina, y son pocas las estrofas que los poetas han cantado para ensalzar tu grandeza magistralmente divina.

Las musas inspiratrices tendieron sobre tu suelo las suaves alas pletóricas de amor de luz y de cielo, derramando ánforas plenas de inspiraciones galanas, en la nieve inmaculada de la flamante mantilla; en los mantones floreados de las hijas de Sevilla, y en la sangre florecida que festona sus ventanas.

Horacio V. DUTRA.

Resurrectio

Rendido peregrino de la vida,
Que acaricias, llorando, tus anhelos,
Y creías perdida tu esperanza:
¡Levanta la mirada hasta los cielos!

Penetra en lo infinito tu pupila;
Sumérgete en lo hondo del arcano,
Y hallarás—dominando sus misterios—
Al ángel de tus sueños soberano!

Levántate arrogante, peregrino...
Que de nuevo han brillado en tus jornadas
Con todos sus encantos y matices
Aquellas tus mañanas alboreadas!
... ...

El dulcísimo acento de sus cantos,
El perfume exquisito de sus flores,
De nuevo llegarán hasta tu estancia
Respirando como antes, sus amores.

Bendita sea la visión sublime!...
La visión de los sueños del que espera,
Y vive en el recuerdo... como eterno
Aleteo de eterna primavera!

Erico S. LABELLA.

Carta de Méjico

Que cuidara, dijisteis del muchacho. La muerte
se lo llevó. Con él más de uno ha caído.
Tripulación... no queda. Volverán, es sabido,
los menos de nosotros. Es la suerte.

Para un hombre no hay nada como ser marinero.
Todos lo quieren ser en tierra. Y es seguro,
sin las quiebras que tiene. Nada más. Lo primero
ya lo veis: el aprendizaje es duro.

Yo, que soy viejo, lloro si lo digo. Daría
mi pellejo, seguros estad, sin discusiones,
por llevaros al chico. Pero no es culpa mía:
ese mal no hace caso de razones.

La fiebre está en su casa, dueña y señora de esto.
Para ir al camposanto todos tienen razón.
El Zuavo—parisiense—ved qué nombre le ha puesto:
"El jardín de aclimatación".

Como chinches los hombres se mueren. En su hatillo
dejó el chico recuerdos de la tierra lejana.
Un retrato de moza; dos babuchas de orillo,
y escrito encima: Regalo a mi hermana.

La madre ha de saber: que rezó, buen cristiano,
y el padre: que mejor en combate muriera.
Le velaban dos ángeles en su hora postrera:
un marinero y un veterano.

(E. D.-C.)

Parábolas de Ramakrishna

Lo que Dios, — el Absoluto,—es, nadie puede decirlo. El que ha alcanzado el Absoluto no puede dar informe alguno de El.

Cuatro viajeros descubrieron un lugar cercado por una alta pared, sin abertura alguna en ninguna parte. Tenían muchos deseos de ver lo que había adentro. Uno de ellos subió encima de la pared, y al mirar hacia adentro exclamó con asombro y alegría: "¡Ah!, ¡Ah!, ¡Ah!", y sin dar ninguna explicación a sus compañeros, saltó adentro. Los otros hicieron lo mismo. Cualquiera que suba encima de la pared salta adentro y nunca más vuelve a dar noticia de lo que ha hallado. Tal es el reino del Absolúto.

La carga más penosa

Cuando el ejército se convierte en el órgano principal de una nación, absorbe naturalmente la mayor cantidad de jugos nutritivos. Comparad el presupuesto del ejército con el de instrucción pública, de cualquiera de las grandes naciones europeas. La paz armada costaba hasta antes de estallar la guerra más de diez mil millones de francos al año a los pueblos del viejo continente. Quitadles esta carga y podrán, sin duda alguna, consagrar una suma mucho mayor al desarrollo de su inteligencia.

Ignorancia

Hay tres clases de ignorancia: no saber nada, saber mal lo que se sabe y saber otra cosa que no se debe saber. La ignorancia es un estado de infancia completa. La ignorancia es la noche del espíritu y una noche sin luna y sin estrellas. El que conoce el bien y hace el mal no es un ignorante: es un insensato.

Idea práctica

Los londinenses que desean despertarse por la mañana a una hora determinada, por la noche, avisan telefónicamente a la oficina central y le dejan la hora y el número del aparato. Por la mañana la campanilla sonará a la hora precisa, y no cejará en su empeño hasta que obtenga contestación.

Ahora se nos ocurre una pregunta: Si el aparato no funciona ese día, ¿qué sucederá?

Intimidades de Augusto

Era tan friolento el emperador romano Augusto, que, según sus biógrafos, llevaba en invierno cuatro túnicas debajo de una gruesa toga; su pecho, sus muslos y sus piernas, estaban también forrados. En verano dormía en una habitación abierta, y con frecuencia en un peristilo refrescado por surtidores de agua y abanicos. No podía sufrir el sol ni aun en invierno. Jamás se paseaba al aire libre, ni aun en su casa, sin llevar la cabeza cubierta. Se bañaba rara vez; prefería hacerse frotar con aceite y sudar cerca del fuego. Después se lavaba con agua tibia al sol.

Cómo viene la fortuna

Federico II, rey de Prusia, encontró profundamente dormido en la antecámara de sus habitaciones a uno de sus pajes. Al ir a despertarle vió que tenía un papel entre las manos. Era una carta de la madre del joven en que le daba las gracias por haberle remitido la mitad de la paga del mes. Contento el rey por la conducta de su servidor, le puso unas cuantas monedas de oro en uno de los bolsillos, después llamó; despertóse el paje y corrió a la cámara real.

—¡Te has dormido!—le dijo el rey.

Trató el joven de excusarse, más al sentir las monedas de oro en un bolsillo, dijo:

—¡Ay, señor, alguien quiere perderme; yo no sé de dónde viene este dinero.

—¿No dicen que la fortuna viene durmiendo?—contestó el rey.—Manda ese dinero a tu madre y dila que cuidaré de ella y de tí.

EL MÁS FUERTE

A las dos de la tarde, soportando con estoicismo el quemante sol de noviembre, don Evaristo Villar avanzaba animosamente en el aporcado de su gran tablón de papas.

No descansaba en el manejo de la azada, sino, de rato en rato, para beber el mate que le traía su hija Luz.

En uno de sus ''viajes'', la niña, compadecida, viendo a su viejo padre bañado en sudor, rogó:

—¿Por qué no deja un rato, tata, y espera que baje un poco el sol?

—Porque no se puede, hija mía;—respondió con bondad cariñosa el anciano;—si no me apresuro en el trabajo, corro el riesgo de perder la cosecha... ¡Y nosotros ya no podemos exponernos a perder nada!...

Don Evaristo era un hombre de más de sesenta años. Era pequeño, flaco, pero huesudo, con una amplia caja torácica. De color cetrino, de nariz aguileña, de ojos obscuros, de pómulos salientes, de mentón ancho, grueso y prolongado, su rostro expresaba una mezcla, poco común, de bondad y de energía.

No había aún cumplido diez años cuando abandonó su asoleada tierra de Castilla para venir a América con la eterna ensoñación del vellocino de oro.

Empezó su carrera como dependiente ínfimo en un ínfimo boliche de campaña. Enérgico, sobrio, fué ascendiendo y prosperando. De etapa en etapa, crecía. Llegó a ser dueño de un almacén importante y del campito en que estaba ubicado.

Se casó, ya en edad madura, y tuvo una hija, Luz, que resultó tan buena y cariñosa como doña Emilia, su madre, y don Evaristo vivía contentísimo, feliz cuanto un hombre puede serlo.

Pero ocurrió que un año desastroso para la ganadería y la agricultura, echó abajo, de golpe, como un soplido de huracán, todos los esfuerzos acumulados por aquel honesto luchador.

Frente al derrumbe, su voluntad y su hombría de bien no flaquearon un momento. Renunciando a expedientes que le propusieron profesionales de la chicana y de la embrolla, pagó íntegramente a sus acreedores.

Quedóle como saldo una pequeña chacra, y en ella se refugió con su familia, poniéndose a cultivar la tierra con la misma fe, con la misma perseverancia, con la misma honradez que había empleado en edificar su fortuna.

—Hay dos cosas que uno no debe perder nunca,—decía;—la honestidad y el amor al trabajo. La primera nos asegura la tranquilidad moral, indispensable para que el trabajo sea fecundo y soportado con placer.

Y cuando don Evaristo estaba aporcando sus papas, cerca del alambrado que delimitaba el camino real, se aproximó un joven jinete, que saludando con respeto, preguntó:

—¿No precisa usté un pión?

—¿Para qué?—interrogó a su vez el chacarero.

—Pa todo servicio... Ando sin trabajo... No sé robar ni pedir limosna...

Don Evaristo observó al forastero. Era él un lindo tipo de criollo, de fisonomía enérgica y noble.

—Yo necesitaría un peón,—dijo,—para el trabajo de la chacra; pero puedo pagar muy poco, no ha de convenirle.



—Por ahora cualquier cosa me conviene.

Y Pablo Páez entró desde ese día en la casa.

Fué un peón modelo. Poquito a poco don Evaristo llegó a conocer toda su historia. Procedía de una provincia lejana. Una vez, en una reunión de pulpería, peleó y mató al guapo del pago. Después pelió y mató a otros, adquiriendo una fama de guapo que intimidó hasta las policías.

. . . .

Luz era joven, era linda, era inocente.

Pablo Páez era joven, era fuerte, era un lindo mancebo.

Se amaron.

. . . .

Una madrugada, muy de madrugada, Pablo estaba ensillando su caballo, cuando inesperadamente se le presentó don Evaristo.

—¿Dónde vas?—preguntó.

—A la pulpería...

—¡Mientes! Te vas a escondidas, como ladrón que eres!... Lo sé todo. Abusando de mi bondad, de mi confianza, de la hospitalidad amplia y generosa que te di en mi casa, has seducido a mi pobre hija y ahora intentas huir cobardemente! ¡Pero te equivocas!... ¡Veo que no eres nada más que un gaucho asesino, explotador de mi buena fe, que creyendo tus mentiras te he amparado en mi casa!...

Irguióse el gaucho ante el insulto; desenvainó la daga, echó a un lado la balda del poncho dejando descubierto el mango del revólver y respondió con soberbia:

—¡A tuitos los que me han insultao los he convertido en dijuntos!...

Sin intimidarse, el viejo respondió levantando el puño:

—¡Vení a mí, canalla!... Porque calculo que además de asesino eres maula... ¡Atropellá!... ¡No tengo armas, con los puños me voy a defender!...

Pablo Páez, el mozo fornido y provisto de una daga y de un revólver, consideró a aquel viejo débil e inerme que lo provocaba con semejante arrogancia. Y él, que no había temblado nunca delante de ningún enemigo, tuvo miedo.

La daga se escapó de sus manos y con voz sumisa, dijo:

—¿Me deja casarme con Luz?...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

Pensamientos de Alberdi sobre la guerra

La guerra, da la razón al que tiene la ''suerte'' de vencer. Es la fortuna ciega de las armas elevada al rango del derecho.

———

Si la guerra como crimen no puede ser un estado durable de cosas, tampoco puede serlo la guerra considerada como justicia o como castigo.

———

Que el crimen sea cometido por uno o por mil, contra uno o contra mil, el crimen en sí mismo es siempre el crimen.

———

Hay un soldado más noble y bello que el de la guerra: es el soldado de la paz. Yo diría que es el único soldado digno y glorioso.

Los perros sanitarios

Por sus maravillosos instintos, el perro es un auxiliar indispensable del hombre. Defiende a éste ya durante el sueño, ya durante la vigilia o contra las inclemencias del tiempo como lo prueban los de San Bernardo; en la policía europea presta sus servicios con éxito admirable; y por último, se le ha incorporado a los regimientos donde hace de auxiliar de enfermero, cuya tarea consiste en buscar los heridos que los azares de la lucha o el instinto de conservación han hecho caer o refugiarse en lugares que los ocultan a la vista de los angarilleros. La experiencia de la guerra ha demostrado que la busca de los heridos no podrá hacerse sino de noche y sin luz. Se adivina entonces, cómo el olfato del noble animal facilitará esta tarea.

En Francia comenzó en 1907 el adiestramiento de los perros sanitarios, que ya se había establecido en el ejército de Alemania. Contrariamente al método alemán, que adiestra a los perros sanitarios en el sentido de que ladren cuando encuentran un herido, el método francés habitúa con preferencia a los perros a traer un objeto perteneciente a la persona que acaban de descubrir.

Los impuestos indirectos

Que los impuestos indirectos pesan mucho más sobre los pobres que sobre los ricos, es sin duda una de las razones que han motivado su adopción tan general. Los ricos siempre son los más poderosos, y bajo todas las formas de gobierno han tenido mayor influencia para formar la opinión pública y formular las leyes; mientras los pobres no siempre consiguen hacerse oir.

Y mientras los impuestos indirectos no causan ninguna pérdida a los que en primer lugar los abonan, se recaudan en maneras tan insidiosas de los que en último término los pagan, que no se dan cuenta de lo que pasa. Por ese motivo los impuestos indirectos ofrecen el mejor sistema de sacar de la masa del pueblo las mayores entradas con el mínimo de protestas contra la cantidad recaudada o el empleo que de ella se haga. He ahí la principal razón que ha inducido a los gobiernos a recurrir tan generalmente a los impuestos indirectos.

La música de las esferas

Según los gnósticos de la antigüedad, el movimiento de los planetas en el espacio produce una armonía sublime a la que se ha dado el nombre de ''Música de las esferas''. Los hombres muy avanzados en la evolución, pueden percibir esta armonía, de la cual un místico moderno dice las siguientes palabras: ''El hombre que ha oído alguna vez este canto glorioso de la Naturaleza, no lo olvida jamás; aún aquí, en este horrible plano físico de ilusión, lo sigue oyendo en una especie de bajo tono, conservando en su pensamiento la fuerza, la luz, y el esplendor de la vida real superior.''

El Sr. Nichtverstehen

Con rico cargamento de vinos generosos, higos, pasas, almendras y limones, en la estación de la vendeja llegó a Hamburgo, una goleta mercante. El patrón, el piloto y el contramaestre sabían muy bien su oficio o dígase el arte de navegar, pero de todas las demás cosas, menester es confesarlo, sabían poco o nada: tenían muy gordas las letras, como vulgarmente suele decirse. Por dicha, remediaba este mal y aun le trocaba en bien, un mozo muy listo que iba a bordo como secretario del patrón y que apenas había ciencia ni arte que no supiese o en la que por lo menos no estuviese iniciado, ni idioma que no entendiese, escribiese y hablase con corrección y soltura.

Había en el puerto gran multitud de buques de todas clases y tamaños, resplandeciendo entre ellos, llamando la atención y hasta excitando la admiración y la envidia de todos, un enorme y hermosísimo navío, construído con tal perfección, lujo y elegancia que era una maravilla.

Los tripulantes de la goleta, naturalmente, tuvieron la curiosidad de saber quién era el dueño del navío y encargaron al secretario que, sirviendo de intérprete, se lo preguntase a algunos alemanes que habían venido a bordo.

Lo preguntó el secretario y dijo luego a sus paisanos y camaradas:

—El buque es propiedad de un poderoso comerciante y naviero de esta ciudad en que estamos, el cual se llama el señor Nichtverstehen.

—¡Cuán feliz y cuán acaudalado ha de ser ese caballero!—dijo el patrón envidiándole.

Saltaron luego en tierra y se dieron a pasear por las calles, contemplando y celebrando la grandeza y el esplendor de los edificios.

A través de una reja preciosa de bronce dorado y en el centro de un parque lleno de corpulentos y frondosos árboles, y cubierto el suelo de verde césped y de lindas flores, vieron uno de los más suntuosos palacios que habían visto en su vida. Encomendaron al secretario que preguntase quién era el amo del palacio.

El secretario se dirigió a un transeunte, le preguntó y volvió a sus amigos diciéndoles:

—Quien habita en ese palacio y le posee es el mismo comerciante y naviero dueño del buque: el señor Nichtverstehen.

Siguieron recorriendo las calles, muy distraídos en ver pasar muchedumbre de pueblo, gran número de gente bien vestida, a pie, a caballo y en coche, y no pocas gallardas mujeres, que les cautivaban la atención y aun los corazones. Una, sobre todo, los dejó embelesados, porque era un prodigio de hermosura, joven y rubia, y tan majestuosa como una emperatriz. Iba sentada en reluciente landó abierto, del cual tiraban dos briosos caballos de la más pura sangre inglesa.

Deslumbrados ante la pomposa aparición de aquella mujer, que les pareció más divina que humana, ansiaron saber quién era. Fué el secretario a preguntarlo y volvió diciendo:

—Es la mujer del comerciante y naviero, dueño del buque y del palacio: es la señora de Nichtverstehen.

Aunque nuestros héroes eran poco envidiosos y hasta magnánimos, no se ha de negar que, en esta ocasión y harto fundado motivo había para ello, el patrón, el piloto y los demás de la goleta se morían de envidia.

A fin de consolarse de no ser tan venturosos como el señor Nichtverstehen, tomaron dos cochecitos de alquiler y se fueron a pasear por los floridos alrededores de Hamburgo.

Durante este paseo en coche, crecieron la admiración y la envidia de todos. Y la cosa no era para menos. Vieron una magnífica fábrica de tejidos. Preguntaron quién era el fabricante capitalista, y supieron por el mismo conducto y medio que era el señor Nichtverstehen.

Admiraron después una suntuosa quinta circundada de bosques y jardines, con colosales invernáculos, donde había palmas gigantescas, helechos arborescentes, naranjos, limoneros, higueras de la India, orquídeas y mil otras plantas de los climas cálidos, y donde bramaban, gruñían y cantaban, en grandes jaulas, multitud de fieras y de aves. Con asombro supieron que aquel regio y campestre retiro era también propiedad del señor Nichtverstehen.

—Debe de ser un potentado—exclamaba el piloto.

—Lo que posee valdrá muchos millones de florines—añadía el patrón.

—¡Quién fuera como el señor Nichtverstehen!—decían los demás en coro.

Haciendo estas exclamaciones volvieron a entrar en la ciudad, se apearon y prosiguieron a pie su paseo formando grupo.

De pronto se llenó la calle de gente.

—¿Qué será?—decían.

Era un entierro de mucho lujo.

El secretario, según tenía ya de costumbre, se dirigió a una persona de las que vió más cerca para enterarse y saber a quién llevaban a enterrar.

Luego que se enteró, el secretario volvió a sus compañeros, y como era docto y sentencioso y no sólo sabía alemán sino también latín, les dijo con mucha gravedad:

—"Sic transit gloria mundi". No hay que envidiar la opulencia, los deleites y el regalo. De nada le han valido todos sus millones al señor Nichtverstehen. Era tan mortal como el más miserable pordiosero. Ahí le tenéis encerrado en ese féretro, y dentro de poco estará en el sepulcro y será pasto de gusanos.

J. VALERA.

Notas de un comerciante

Conócete a tí mismo

Si preguntas al hombre de mediana capacidad por qué fracasó en tal o cuál empresa, verás que siempre echa la culpa a otro. Verdad es que a menudo necesitamos del concurso ajeno para ejecutar alguna parte del trabajo de que somos responsables, y que si nuestros auxiliares fracasan, no hay motivo para culparnos a nosotros mismos del mal éxito, a no ser que por nuestra parte haya habido una confianza irreflexiva. Pero dejando aparte esos casos, lo cierto es que casi todos los hombres tienen una innata propensión a descargar en los demás la responsabilidad de sus propias faltas.

Este vicio irroga daños graves al progreso individual; quien adolece de él, alberga dentro de sí al enemigo de su propio perfeccionamiento. Cuando, mereciendo él la censura, procura hacerla recaer sobre el prójimo, aparta deliberadamente la vista de la verdadera causa del mal, y éste no se corrige.

Todo hombre debería examinar su conducta sobre este punto y proponerse las siguientes cuestiones: ¿Soy de los pocos que conocen sus defectos, o de los muchos que están siempre dispuestos a echar la culpa al vecino? ¿En la actualidad tengo algo que echarme en cara? ¿Estoy seguro de que no volveré a incurrir en la misma falta? ¿He echado sobre otro la responsabilidad? ¿Qué haré para remediar mi torpeza o descuido?

Contéstate a tí mismo honradamente y obtendrás una preciosa información sobre los asuntos que te interesan más de cerca.

Waldo WARREN.

Un precursor de Conan Doyle

A un piel roja—cuenta Charlevoix—le robaron un poco de charque. El indio salió de su choza y se lanzó al bosque en busca del ladrón. A una gente que encontró en el camino les preguntó si habían visto a "un hombrecito blanco, viejo, con un fusil corto, y a quien seguía un perro pequeño de cola corta". Los viajeros, que habían, en efecto, encontrado el ladrón, preguntaron al piel roja cómo había hecho para adivinar todos los detalles. El contestó: "He conocido que el ladrón era pequeño, porque tuvo que colocar algunas piedras para alcanzar la carne. He conocido que era viejo, porque sus pasos sobre el suelo eran cortos y aproximados. He visto que se trataba de un blanco porque andaba con los pies un poco vueltos para afuera lo cual no hacen nunca los pieles rojas. He conocido que su fusil era corto por las marcas dejadas por el cañón en la corteza del árbol en que lo apoyó. Las huellas del perro me hicieron ver que el animal era pequeño y las marcas dejadas en el polvo, en el lugar donde se sentó, me hicieron advertir que la cola era corta."

Milagro de la dialéctica

De vuelta a su pueblo cierto joven estudiante muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna, quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y su madre. De un par de huevos pasados por agua que había en un plato escondió uno con ligereza. Luego preguntó a su padre:

—¿Cuántos huevos hay en el plato?

El padre contestó:

—Uno.

El estudiante puso en el plato el otro que tenía en la mano, diciendo:

—¿Y ahora cuántos hay?

El padre volvió a contestar:

—Dos.

—Pues entonces — replicó el estudiante, —dos que hay ahora y uno que había antes suman tres. Luego son tres los huevos que hay en el plato.

El padre se maravilló mucho del saber de su hijo, se quedó atortolado y no atinó a desenredarse del sofisma. El sentido de la vista le persuadía de que allí no había más que dos huevos; pero la dialéctica especulativa y profunda le inclinaba a afirmar que había tres.

La madre decidió al fin la cuestión prácticamente. Puso un huevo en el plato de su marido para que se lo comiera; tomó otro huevo para ella, y dijo a su sabio vástago:

—El tercero cómetelo tú.

El divorcio en Suecia y en Noruega

En Suecia, se consigue la separación de cuerpos por un tiempo determinado, siempre que se haya producido la discordia entre ambos esposos haciendo imposible una nueva unión. Las causas de divorcio en este país son muy numerosas.

En Noruega, se halla establecido por adulterio y por otros motivos, admitiéndose también por consentimiento mutuo después de muchas y largas pruebas.

El arte árabe

Según el erudito escritor español Isaac Muñoz, el arte arquitéctonico árabe es "el más alto, el más resplandeciente, el que ha llegado a las más elevadas cumbres de belleza y el que posee una espiritualidad más vasta, más misteriosa y profunda; vive y se perpetúa con robusta potencia en todos los países en donde ha ondeado triunfal y luminoso el estandarte verde del profeta". El escritor citado considera el arte árabe muy superior al griego, y después de un estudio comparativo, concluye: "Solamente los árabes crearon el arte pleno, el que nos compensa divinamente de la vida y el que nos produce el ensueño sobrenatural de la eternidad".

Las calles de Buenos Aires

Ladines. — José María Ladines.—Nació en la República Oriental del Uruguay, el año 1786. Se hallaba en Buenos Aires dedicado al comercio, cuando, al advenimiento de la época del terror fué visto por los principales complotados para derribar al tirano, idea que aceptó con entusiasmo, llegando hasta ceder su casa de la calle Cuyo número 115, — hoy Sarmiento, — para reuniones secretas, sin preocuparse del enorme riesgo que corría su vida y la de su familia en caso de ser descubierto.

Se hallaba en estos preparativos cuando fueron delatados, y Ladines y su esposa doña Mercedes Rodríguez, — prima hermana del gobernador de Córdoba, don Pedro Nolasco Rodríguez, fusilado por el tirano,— fueron aprehendidos "por cómplices en el horrendo crimen intentado por los traidores Maza". En las célebres clasificaciones del tirano figura así: "Es y ha sido siempre salvaje unitario".

Enfermo en la cárcel, se dispuso se le quitaran las dos barras de grillos que tenía, y como "reo de lesa América" fué obligado él y su esposa, a alimentarse con la comida de la cárcel y a poner quince personeros en su reemplazo. Llamado a declarar, demostró gran entereza, por lo que se salvó de ser condenado a muerte y obtuvo su libertad, pues no se le pudo probar nada. Inmediatamente emigró a Montevideo, donde falleció Ladines, el 5 de agosto de 1847.

¿Cuánto vale un marido?

Hace poco tiempo la señora Gracia Mansfield, de Cincinati, (Estados Unidos), publicó en los periódicos el siguiente anuncio:

"A las jóvenes de nuestra ciudad que quieran casarse. Estoy resuelta a divorciarme. De acuerdo con mi marido, no quiero entablar el pleito correspondiente por los gastos que ocasiona. Así, pues, me hallo dispuesta a ceder mi marido a otra mujer por 1.000 dólares. Mi esposo cuenta cuarenta y dos años, y gana anualmente, por término medio 4.500 dólares."

Otra mujer, en el mismo periódico, y en el propio sitio en que se publicara el anuncio, hizo insertar lo siguiente:

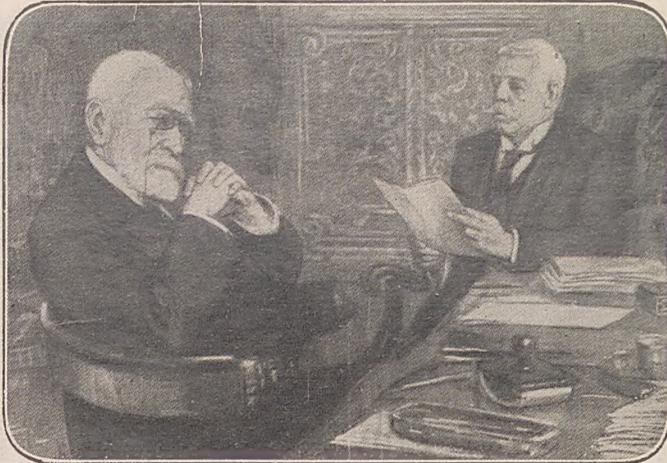
"El mejor hombre del mundo no vale cincuenta dólares."

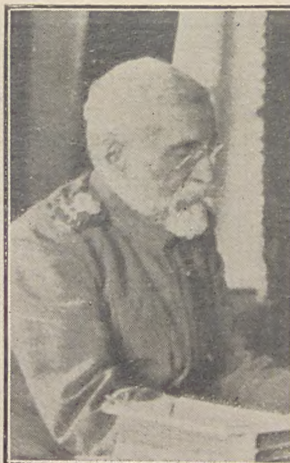
Consultado el señor Mansfield, ha dicho que la tarifa para la compra de un marido varía según la edad de éste. Entre 25 y 30 años, vale 500 dólares; entre los 30 y 45, 1.000 dólares, y 2,000 desde los 45 a los 50.

La prensa de Cincinati sigue discutiendo este asunto.


El general W. Soukhomlinoff, ministro de la guerra de Rusia


El almirante Grigorovitch, ministro de marina de Rusia


El barón de Schoen, leyendo a M. Bienvenu-Martín, ministro interino de relaciones exteriores de Francia, una comunicación de su gobierno, aprobando la actitud de Austria contra Servia


El general Putktnik, jefe de estado mayor de la armada servia


El general Conrado de Hotzendorf, jefe del estado mayor de la armada austrohúngara


Manifestación patriótica realizada en París en honor del presidente de Francia a su regreso de Rusia, en vísperas de la guerra


El emperador Francisco José en Ischl. Fotografía tomada el mismo día de mandar el ultimátum a Servia


El pueblo berlinés, ostentando retratos de Guillermo II y Francisco José, aclama a Alemania y Austria Hungría

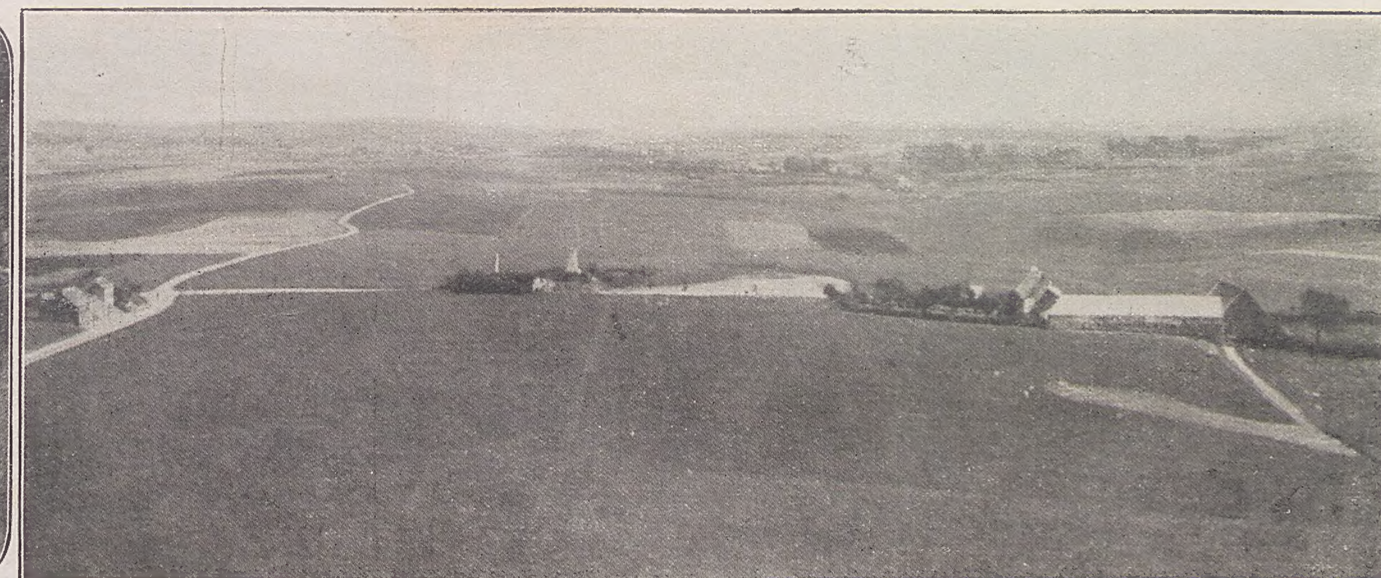

El estado mayor austriaco preparando su plan de ataque en la frontera servia


Una manifestación en Berlín, ante la estatua de Bismarck, al declararse la guerra

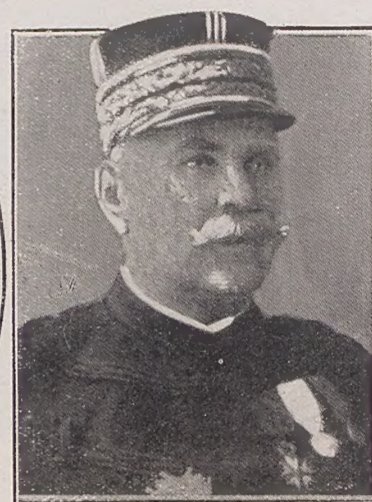

Vísperas de la guerra.—Desfile de las tropas rusas durante la revista realizada en Krasnoie-Selo, en honor del presidente de la república francesa y del ministro de negocios extranjeros


Vivac de tropas belgas en un campamento en los alrededores de Lieja

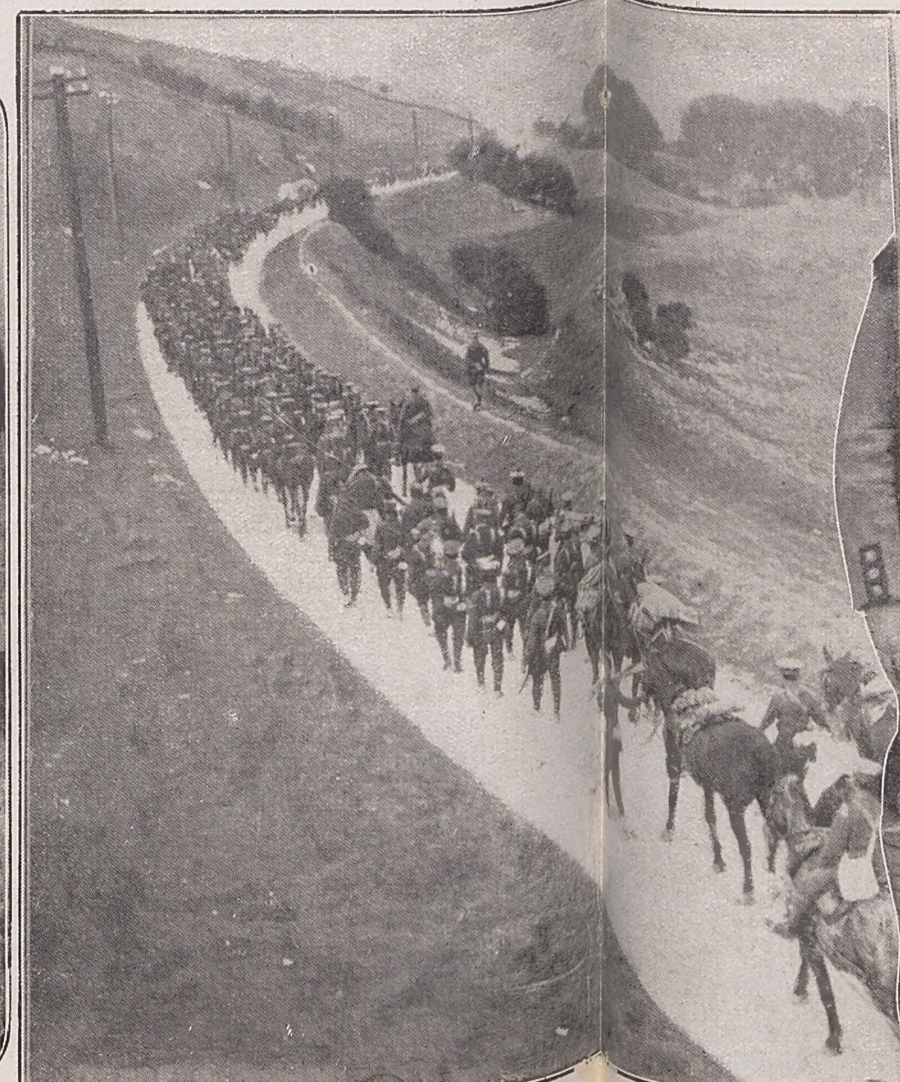

Primeros ensayos de la artillería alemana sobre los fuertes de Lieja


Campo de Waterloo, al sur de Bruselas, donde se libró la gran batalla de Napoleón contra los ejércitos aliados, hace un siglo, y donde se han reconcentrado enormes fuerzas alemanas, francesas, inglesas y belgas, esperándose por momentos una nueva gran batalla


General French, jefe del ejército expedicionario inglés que coopera con el ejército franco-belga


General Joffré, el ilustre veterano, jefe de las fuerzas francesas que operan en Alsacia

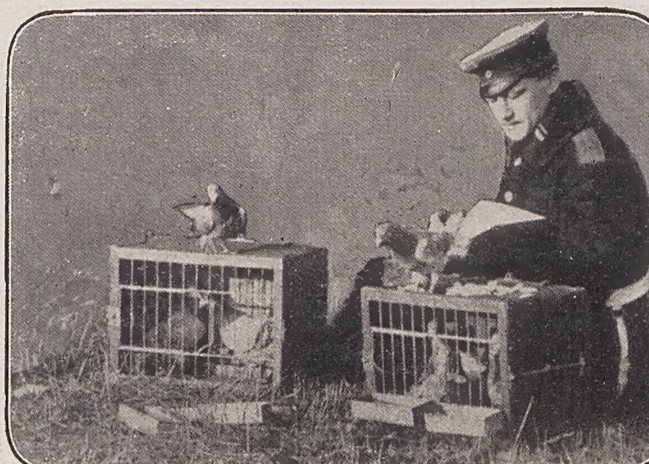

Soldado de una avanzada alemana, observando un aeroplano francés


Columna expedicionaria de infantería inglesa


Soldado de infantería francesa, con el último uniforme

LA CRUZ ROJA FRANCESA


Socias de la Cruz Roja Francesa, al partir para la frontera, despidiéndose de la condesa de Haussonville, presidenta de dicha institución


Despacho de palomas mensajeras en un destacamento de observación del ejército alemán


Los destroyers del aire.—Ametralladora aplicada en la parte delantera de un aeroplano francés

Distribución de víveres a las tropas belgas de una avanzada


Ejército francés.—La artillería de sitio en marcha

DISTRIBUCION DE COMIDA A LOS DESOCUPADOS



En el mercado Paseo Colón: Una familia obrera, al iniciarse el reparto



Grupo de mujeres esperando la hora del reparto



Obreros y empleados sin recursos, almorzando en el mercado Retiro

Desocupados esperando el reparto de comida, frente al mercado Paseo Colón. (No son limosnas deprimentes, sino tierras y trabajo en obras públicas, a base de un empréstito interno, lo que debiera proporcionar el gobierno a los trabajadores)

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones bre s y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente cinco premios — o de $ 10 y cuatro de $ 5—a los autores de colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: undo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad n una copia del primitivo original, escrita y mada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara no originalidad de la composición premiada, suma correspondiente ingresará en la caja olaboradores de Vamos a ver..." cuya exis- cia se aplicará a premios especiales que en rtunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número 187 que han sido premiadas

Premio de 15 $
Tranviera, por Veremos
De 10 $
Una desgracia, por Desgraciado
De 5 $
En una farmacia, por A. Russo; Sin título, por Allirroz; Sin título, por Totito; Astronomía, por I. G.; En un cuartel, por Un recluta; ¡Qué pibes!, por Pedrito A. Cúneo.

EN UN RESTAURANT

El dueño a un cliente.
—Soy el dueño del "restaurant", y como el r me ha llamado, vengo a ver qué desea.
—Advertir a usted que la cuenta que me han sentado está equivocada. ¡Una manzana 60 avos!
—Efectivamente, caballero, tiene usted razón; han equivocado. Han debido poner ochenta. cias por la advertencia.

Mingo.

ANDALUZADAS

—Si tendré el sueño pesado, que anoche me dé dormido con la mano en la frente, en tud de persignarme—decía una vez un an- uz.
—Eso no es nada, comparado con lo que me ocurrido a mí. Esta mañana me desperté con manos apoyadas en la cama y el cuerpo en aire.
—Estarías soñando que eras acróbata de circo.
—No, es que me quedé dormido al saltar a la a para acostarme.

Trianero.

ANTE EL JEFE



—Ayer ha faltado usted a la oficina.
—Sí, señor, se me murió una tía de repente...
—Cuando vuelva a ocurrir, me avisa con 24 s de anticipación.

SIN TITULO

a mujer de un telegrafista acaba de insultar marido, llenándole, durante largo rato, de rias e improperios.
l marido no contesta una palabra, y la mujer nces exclama:
—¿Qué tienes que responder a todo esto?
El telegrafista, después de un momento de re- ón:
—Que si lo que me has dicho lo hubieras te- fiado, el despacho te habría costado 75 pe- 50 centavos.

Telegrafista.

ENTRE ESPOSOS

—¡Ah! qué susto me di. Creí que ese señor el sastre...
Él.—No, es el modisto...
dió un fuerte ¡Ay! y perdió el sentido.
La cosa no era para menos. El modisto traía cuentita de 500 pesos y pico).

Hitta.

EN EL TRANVIA

na señora que viajaba en un tranvía pre- a al guarda.
—Dígame, guarda, ¿a qué altura estamos?
—¡Cree usted, señora, que vamos en aeropla- —replica el guarda.

Doy fe.

UNA TILINGA

Un matrimonio muy cursi va de viaje.
—Preséntase el inspector pidiendo billetes y el marido le entrega el de él y el de su esposa.
La señora se sonroja y le dice al oído:
—¡Pero hombre, qué cosas tienes! ¿Por qué enseñas los billetes tan descaradamente? ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que vamos en segunda?

J. E. Cornaro.

ENTRE COMERCIANTES

—El comercio es el que sufre más las consecuencias de la crisis actual.
—Sí; pero me han asegurado que los Bancos seguirán como antes, abriendo...
—¿Créditos?
—No, sus puertas a la misma hora.

I. Sánchez.

PREGUNTA RARA



—Sí, siempre digo lo que pienso.
—¿Y entónces cómo puede sostener una conversación algo larga?

UNA PARADOJA

Un caballero que ha comprado un nicho en el cementerio de la chacarita, llevó a su esposa para que lo viera, y una vez ante él le dijo:
—Aquí, Paulina, es donde nos enterrarán, si Dios nos da salud.

Arturo Monti.

UNA RAZÓN

Cierto joven, a quien le habían prometido la mano de una señorita, dice lleno de indignación al padre de ésta:
—¡Cómo, caballero! ¿Me rehusa usted su hija después de haberme dado su palabra?
—Es verdad que le dí a usted mi palabra, pero mi hija se la doy a otro. ¡Qué diablos! No se lo voy a dar todo a una sola persona.

Carolina Pereira.

EN UN BAR

—¡Oiga, mozo! Esta curbina está completamente pasada.
—¡Qué esperanza, señor! ¡Si llegó hoy de Mar del Plata!
—¡Entonces, habrá venido a pie!

Qui lo sá?

SIN TITULO

—No, señor—dice el padre de la muchacha,—no puedo concederle la mano de mi hija.
—Pero ¿por qué?
—Es un secreto de familia: la pobrecita es imbécil.
—Pues no lo he notado. ¿Y en qué consiste su imbecilidad?
—En haberse enamorado de usted.

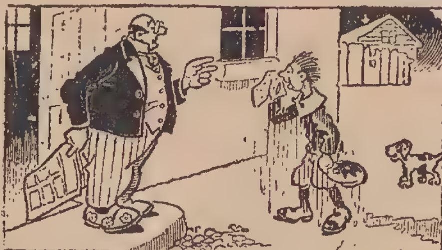
Ernesto Aragonés.

ALTRUISMO

Una señora dice a su nieta:
—Espero, Juanita, que no te olvidarás de tus padres en tus plegarias.
—¡Oh, no, abuelita! Todos los días pido a Dios que les envíe un buen yerno.

Lucha L.

JUSTO CASTIGO



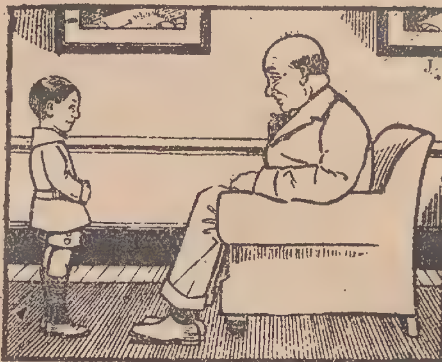
—¡Ji! ¡ji!, el carnicero me revolcó en el barro.
—¿Y no le diste una piña?
—Si fué por eso que me revolcó en el barro.

BUENA SOLUCION

Un empleado de una importante casa hace un pedido enorme de género a una fábrica. El fabricante, agradecido, le dice:
—Me ha traído usted un buen cliente. Le daré a usted una gratificación.
—No puedo aceptarla. Yo trabajo para mi principal, no para mí.
—Entonces, permítame usted que le regale esta caja de habanos. Es de lo mejor.
—Nos está prohibido aceptar regalos.
—Pues hay un medio de arreglarlo. Cómpremela usted; deme diez centavos por ella.
—Eso ya es otra cosa. Eso es comerciar. Entonces, deme usted media docena.

Marcos Humo.

RAZÓN DE PESO



—Papá, ¿qué habrá querido significar el maestro cuando dijo que mi carácter debe ser herencia de familia?
—Que tu madre tiene la culpa que seas tan malo.

¿TAMBIEN ALLA?

Un pibe pregunta a su papá:
—Díme, papá, ¿por qué el sol no nos alumbra por la noche?
—Hijito, no lo sé. Tal vez será por cuestión de economías.

Carola Méndez.

VIUDA CONSOLABLE

—Tenga resignación, señora; consuélese—le dice un amigo joven y buen mozo, durante la visita de pésame.
—¡Ay! No puedo. ¡Pobre marido mío!
—Comprendo su dolor; pero, le ruego que no llore más. De todos modos sus lágrimas no le volverán a la vida.
—¡Oh, ya sé! Si pudieran volverle...
—¿Qué haría usted?
—Me guardaría muy bien de llorar.

J. C. Alderete.

HISTORICO

El jefe de una estación ferroviaria dice al nuevo auxiliar, que es muy tarugo:
—Como el tren mixto que va a llegar es tan largo, yo gritaré a la cabeza ¡X, dos minutos! y usted gritará lo mismo a la cola.
Diez minutos después llega el tren y el auxiliar grita: ¡X, dos minutos a la cola!

Aquí estoy.

BUENA IDEA

Un pintor que conocía por experiencia propia la suerte que esperaba a los pleiteantes, teniendo que representar en un cuadro a dos de ellos, de los cuales el uno había ganado el pleito y el otro lo había perdido; puso al que lo ganó en camisa y al otro desnudo.

Ernesto Artigue.

SIN TITULO

—¡Caramba! Estoy completamente afónico. No voy a poder ir al teatro esta noche.
—¿Es usted artista?
—No señor. Soy revendedor de entradas.

Lilina.

SIN TITULO

Un matrimonio va por la calle y un ciego le pide limosna.
—¡Una limosna por Dios, hermosa señora!
—Este hombre no es ciego, pues sabe que pasa una señora—dice la mujer.
—Si, pero ha dicho... hermosa señora. Eso prueba que no ve.

J. Gallareti.

LA VERDAD PURA



—¿Qué, es usted casada, y hace apenas dos meses que me dijo que no pertenecía a ningún hombre?
—Y es cierto, es él el que me pertenece.

DE DESPEDIDA

Cierto médico despidiéndose de una señora:
—Señora, me despido de usted para Europa. Como quien dice me voy al otro mundo.
—¡Ay, doctor, al otro mundo! Buen recibimiento le harán a usted allí.
—¿Por qué?
—Porque tengo entendido que ha enviado usted antes a casi todos sus clientes.

Un vegetariano.

PLANCHA

En un baile, un joven dice a una señorita:
—¡Qué piel tiene usted tan hermosa, tan fina, tan aristocrática!
—Muchas gracias, joven. Veo que comprende mi hermosura. Es usted muy galante.
—No, señorita, es que soy peletero. Esa piel que usted lleva lo menos vale cincuenta pesos.

Rosaura E. L.

EL MAYOR IMBECIL



—Antes de quedarse solterona preferiría usted casarse con el más imbécil del mundo ¿no?
—¡Ah!... su declaración es tan repentina que no atino a contestarle.

TENIA RAZON

Un preguntón.—¿Y vos, nene, que sos?
El chico.—Escobero.
El otro.—¡Tan chico y ya vendés escobas?
El chico.—Hombre, quién le ha dicho que yo vendo escobas? Yo soy de Escobar.

S. R.

....

Una dama que ocultaba sus extravíos con la máscara de la devoción, adoptó esta sencilla divisa: Honor a Dios.
—Bueno, dijo un amigo de la dama, invirtiendo el orden de palabras: adiós honor.

Don Pocho.

EFECTOS DEL DIVORCIO

En casa de un pintor.
—Vengo a traerle a usted este retrato de mi marido...
—¡Pero, señora, si hace cinco años que se lo pinté y quedó usted tan contenta! ¿Por qué viene a esta fecha a devolvérmelo?
—Si no es eso... Es que estoy para divorciarme y venía a ver si me lo quiere usted cambiar por un paisaje.

M. Lagos.

ENTRE AMIGOS

—Che, Eugenio, ¿sabes lo que le pasó al negro Jim?
—No; ¿qué le pasó?
—Pues que anoche, mientras entraba en su casa, notó que había ladrones en el interior de la misma.
—¿Y qué hizo el negro?
—¡Palideció!

P. Tamelotta.

Las maravillas de los tiempos modernos

El radio

Lo descubrieron los esposos Curie, en 1908. Becquerel acababa de demostrar que el uranio desprendía rayos invisibles capaces de impresionar en la oscuridad una placa fotográfica a través de cuerpos opacos. De aquí partió el concepto de la radioactividad. Haciendo pacientes estudios sobre un mineral de uranio, la pechblenda, los esposos Curie consiguieron aislar el radio. La tarea fué improba, pues para obtener una pequeñísima cantidad de dicha maravillosa substancia era necesario tratar una tonelada de mineral por cinco toneladas de productos y por cincuenta toneladas de agua. Se explica así que su precio llegue alrededor de 180.000 pesos por cada gramo.

Se calcula que el radio conserva sus extraordinarias propiedades durante diez siglos. El calor desprendido espontáneamente por un gramo bastaría para elevar en una hora el mismo peso de agua a treinticuatro kilómetros. No sería aventurado pensar que en el caso en que se agotara el carbón, vendría una época en que el radio—ya obtenido en cantidades mayores que en la actualidad—lo sustituiría como medio calorífico. Otra particularidad del radio es que proyecta en todos sentidos, con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, partículas electrizadas, que producen vibraciones etéreas, comparables a los rayos X, pero mucho más intensas, puesto que atraviesan sin dificultad láminas de plomo de algunos centímetros de espesor. La disgregación continua de dicho cuerpo origina las emanaciones gaseosas que trasmiten a lo que las rodea una radioactividad inducida, concluyendo por dar otro cuerpo distinto, el helio.

La energía del radio es de una intensidad tan grande que los primeros experimentadores sufrieron serias quemaduras con su contacto. Lo mismo—pero en menor escala—sucedió con el uranio, como lo comprobó por primera vez el caso de Becquerel, quien habiendo guardado en el bolsillo un tubito con una pequeñísima cantidad de uranio, días después sintió irritada la región de la piel que correspondía a la parte en que estaba colocado el bolsillo. La radioactividad del uranio había atravesado el género sin modificarlo visiblemente, yendo a quemar los tejidos vivos. El método de "filtraje", inventado por el doctor Dominici, intercepta en los aparatos los rayos irritantes, dejando libre paso a aquellos que no alterando la piel son los más aptos para modificar las profundas lesiones humanas en cuyo tratamiento suele emplearse el radio. En cuanto a aplicaciones de otra índole, se ha demostrado que la adición de substancias radioactivas a los abonos, da un mayor rendimiento en las cosechas, por el estímulo que provoca en las plantas cuyas enfermedades parecen extinguirse por completo.

El descubrimiento del radio es uno de los más grandes de este siglo, y sus aplicaciones serán indudablemente numerosas y de alta trascendencia.

Por la vida sana

"Mundo Argentino" procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfecionamiento de la especie.

Para la gente de campo

Es verdaderamente deplorable que las enfermedades sean tan numerosas en los campos donde, en cambio, se encuentran las mejores condiciones posibles para una existencia perfectamente sana. La causa principal de esta anomalía es, según mi opinión, que no tenéis la menor idea de los cuidados que exige la piel.

Sin duda, es una lástima que sintáis un horror tradicional por el aire puro y fresco en vuestras piezas y alcobas; pero este mal se encuentra compensado en gran parte por el hecho de que respiráis aire puro desde el momento que sacáis la nariz fuera de vuestra casa. En cuanto al ejercicio, no es la cantidad la que os hace falta, sino que la calidad no es perfecta. Entre los obreros y gente pobre de las ciudades, las enfermedades pueden excusarse, pero no entre vosotros. En pleno aire puro, en medio de la naturaleza salvaje encontráis alguna forma de envenenaros la sangre y enfermaros, puesto que olvidáis los cuidados de la piel y entonces, en vez de buscar la salud lavándoos, escobillándoos, fortificando cada día vuestra piel, preferís absorber todavía más venenos, bajo la forma de medicamentos, aumentando todavía el número de vestidos y de ropa. Este sistema tiene por resultado inevitable debilitaros y haceros más accesibles a un nuevo ataque de la enfermedad. Uno de los flagelos más temidos, la tisis, de la cual tanto se ha escrito y hablado en estos últimos años, ha obtenido un enorme número de víctimas entre la población de los campos. Un célebre médico, M. Dettweiler, ha dicho: "El tuberculoso es tanto un enfermo de la piel como del pecho." "¿El desprecio hacia los cuidados de la piel le quita al individuo toda la fuerza de resistencia frente a frente de los terribles microbios?". El doctor P. Niemeyer escribe por su parte: "El miedo al aire fresco es el comienzo de la tuberculosis. El que lucha contra este temor absurdo, trabajá tanto por impedir la marcha del mal como si luchara contra los microbios mismos".

La gimnasia que los jóvenes practican con ardor en muchos pueblos podría ser provechosa a la salud de los habitantes del campo; pero se hace más bien dañina, porque estos hombres de buena voluntad olvidan las funciones de la piel y la necesidad de renovar el aire. He asistido a algunas de estas sesiones de gimnasia rural. Los socios respiraban a pulmones llenos en una sala estrecha, llena de polvo cargado con emanaciones y humo de tabaco. Estaban cubiertos de sudor y a pesar de eso a ninguno se le ocurría tomar un baño después del ejercicio. Se vuelven a vestir sin otra formalidad y permiten que una nueva capa de sudor seco se deposite sobre las capas anteriores.

Hablando un día con uno de los mejores gimnastas lo felicitaba sobre la fuerza natural sorprendente que le permitía a él y a sus camaradas de no caer gravemente enfermos con semejante régimen; mi interlocutor me aseguró que, en efecto, se sentía a menudo indispuesto después de esos ejercicios.

J. P. MÜLLER.

La guerra

Pasó el escuadrón como un meteoro sangriento. En el cielo se encendía la luna y en el campo se apagaban las almas.

Pasó el escuadrón. A lo lejos semejaba un enorme fantasma movible. Llevaba los caballos exhaustos, cubiertos de espuma, cubiertos de sangre y de lodo.

Al pasar dejó una estela de tragedia y una sensación de pavor. El ruido de los cascos de los caballos, el sonar de los sables y los gritos de los combatientes ponían una nota de terror en los espíritus de los caídos.

¡Los caídos! Después de haber oído el tronar de la tormenta humana oían el tic-tac de sus recuerdos en la noche augusta, en la noche trágica, en la sangrienta noche.

Oían el tic-tac de sus recuerdos en la aplastadora soledad de las altas horas. Recuerdos tristes por el momento, por el lugar y por las circunstancias.

La madre sola, lejana y triste pensando en el ser de sus entrañas, preguntándose: ¿Cuándo vuelve? ¡Parece que tarda!...

La mujer abandonada, quizás para dar a luz y con varios hijos, todos pequeños, todos irresponsables, todos hambrientos.

¡Las grandes esperanzas perdidas, los justos sueños tronchados!...

¡Ah, la guerra! ¡Ah, la guerra! Mientras los caídos expiraban, mientras los caídos gemían besados por la luna que hacía de madre, de hermana, de esposa, el escuadrón se alejaba con sus caballos exhaustos, cubiertos de espuma, de sangre y de lodo, semejando al perderse un enorme fantasma, una sombra movible estriada de rojo.

F. F. M.

Curanderismo criollo

Apuntes de un médico

El síntoma capital en el mal asiento, es el dolor y la hinchazón del vientre, haya vómitos o no.

La causa es un alimento que probó mal, que asentó mal, o que se pegó o adhirió en la pared de las tripas; y no que ese alimento sea malo de suyo, siendo bastante que haya agarrado al cuerpo en importuno momento.

Los purgantes, el paico, las aguas de borraja, malva, lino, gramilla, los lavajes intestinales de agua, y si éstos son ineficaces, los de aceite y los de agua jabonosa, he ahí las medicaciones usuales, que suelen ser acompañadas de masajes del abdomen hechos con unto sin sal, en aquellos sujetos que presentan constipación intestinal o moderada diarrea.

Para combatir las conjuntivitis de los recién nacidos, suelen lavar dos veces al día los ojos con un chorro de leche de la madre; leche que, se dice, cura, porque duele (el ácido láctico), y lo prueba el cómo arden los pezones con grietas, mojados con la propia excreción. Usan también el agua de te, contra las conjuntivitis. Y emplean la salmuera liviana, porque las lágrimas son saladas cuando los ojos no lloran.

Al transcribir estas oídas, conjeturamos al ilustrado lector, juicioso hasta el punto de que su hilaridad o su desdén no suban más allá que la risa o el desprecio sentidos cuando leyó la Historia de la Civilización durante el largo período en que el raciocinio no contaba con los incomparables argumentos que vinieron a prestar, la autopsia, primero, y después, la serie de inventos y descubrimientos, el último de los cuales es la radiografía.

Es que hay que penetrarse de este convencimiento: el curanderismo representa una reproducción de la antigua sabiduría hipocrática. Es un empirismo que aletea trabajosamente por y sin llegar a remontarse; entrevero de nociones incompletas amalgamadas con supersticiones, no resiste al parangón frente a los conocimientos universitarios, pero quedará de pie hasta el día en que dé su fruto, si se interpreta su jerga y se iluminan las verdades de su fondo.

Doctor Mateo Legnani.

Las razas de Rusia

Las razas en Rusia están representadas en la proporción siguiente:

El 69.4 por ciento por rusos o sean 99.200.000.
El 10.6 por ciento por turco tártaros, 15.600.
El 6.2 por polacos: 9.100.000.
El 4.5 por finlandeses: 6.600.000.
El 2.4 por lituanos: 3.590.000.
El 1.6 por alemanes: 2.300.000.
El 1.1 por karbeles: 1.600.000.
El 0.9 por caucásicos: 1.300.000.
El 0.9 por armenios: 1.300.000.
El 0.4 por mongoles: 600.000.
El 2.0 varios: 3.000.000.

La resurrección de los muertos

De todas las interpretaciones dadas a la frase que sirve de título, la más reñida con la ciencia y la lógica, la única que no puede ser aceptada, es precisamente la que comunmente se enseña. La resurrección de los muertos, "cada cual con su propio cuerpo físico al fin del mundo", es una cosa tan infantil, que no necesita ser contestada. Hay tres hechos, aceptados por las antiguas filosofías como reales, que pueden haber motivado aquella frase:

1.° La resurrección de los muertos se refiere a la experimentada por el espíritu en los mundos superiores después de lo que llamamos muerte.

2.° Puede interpretarse también como una referencia a la resurrección que obtendrán todos los ciegos de espíritu en un futuro más o menos lejano, cuando alcancen la vida superior, pues es sabido que los místicos han llamado siempre "muertos" a los que no perciben las verdades espirituales.

3.° Es una alusión a la doctrina del renacimiento, reencarnación o "resurrección en esta vida"—después de un lapso más o menos largo—de todos los que han muerto. Es esta, quizás, la más lógica de las interpretaciones y la que dió origen a la frase de la referencia.

La edad de las tortugas

Las tortugas no se preocupan en vivir de prisa. Viven como caminan: con una sabia lentitud. Hace poco que murió en el jardín zoológico de Nueva York una tortuga gigante que pesaba 150 kilogramos y que soportaba sobre su caparazón, sin ninguna demostración de fatiga, el peso de tres hombres, y a la cual se le atribuye cuatrocientos años de edad.

Noble tarea

Un oficial del "Ejército de Salvación" ha hecho al corresponsal de un diario europeo, las siguientes nobilísimas declaraciones: "Nuestros medios son burdos, nuestras orquestas no podrían dar conciertos, ni nuestros carteles figurar en ninguna exposición pictórica. Pero, puesto que operamos sobre espíritus embrutecidos por el alcohol y por la miseria, puesto que hemos de atraer la atención de pobres seres a quienes ninguna manifestación estética refinada diría nada significativo, puesto que el fin consiste en sacarlos del dolor de la existencia cotidiana y en dar a sus almas el ansia del infinito, la racionalidad y la emotividad que han perdido, ¿qué importa la rudeza de nuestros medios?..." Y ante la pregunta del corresponsal de si, vestido con su uniforme, tan pintoresco, no había sentido alguna vez miedo al ridículo, contestó:

"Yo pienso en los millones de seres humanos que en el seno de esta ciudad enorme—se refiere a Londres,—parten su vida entre el taller y la taberna, sin una emoción pura en sus espíritus. Y, ante la inmensidad de la tragedia, no vacilaría en vestirme de payaso para juntarlos en torno mío, para evitar que pasaran sin oirme, para sembrar la semilla de la idealidad que debe florecer en ellos."

¿Qué es lo que más disgusta a la mujer en el hombre moderno?

Esta pregunta,—hecha por una revista francesa,—ha sido contestada así por varias artistas y escritoras: Mme. Juliette Adam contesta: "Su vanidad, que nada tiene que ver ya con la altivez, ni siquiera con su pasado orgullo" y una "pobreza manifestada de sentimientos e inclinaciones que hace que el hombre moderno no pueda vivir sin distracciones y trate de procurárselas constantemente". Mme. de Broutelle opina que "los hombres de hoy tienen demasiado estómago y muy poco corazón". Madame Alfonso Daudet escribe: "Lo que más me disgusta de la nueva generación es la ambición, el anhelo desmesurado de llegar cuanto antes a un resultado positivo adquiriendo honores o fortuna y distinciones."

La cortesía argentina

El escritor Robertson, en su libro "Salve Sud América", recuerda con gusto y gratitud la afabilidad con que hace casi un siglo eran tratados en la Argentina los extranjeros. El escritor inglés Napp, por su parte, dice: "El argentino siempre es benévolo y afable con el extranjero; en esta República no se conoce el nativismo brusco; por lo contrario, los extranjeros ocupan aquí una posición distinguida, pudiendo llenar casi todos los empleos públicos."

Los grandes tratados de paz que más han influído en la historia del mundo contemporáneo

Los medios de guerra que hoy la ciencia ofrece a las naciones para su destrucción permite asegurar que las contiendas han de ser de corta duración y que los tratados de paz se firmarán en breve tiempo; brevedad relativa en cuanto a la importancia que la guerra europea representa.

Creemos de oportunidad recordar los más recientes tratados de paz, las partes contratantes, las cláusulas esenciales de los tratados y las consecuencias de cada uno:

Andrinópolis, septiembre de 1829.—Firmado por Francia, Inglaterra, Rusia y Turquía; las cláusulas esenciales fueron: La independencia de Grecia; que Rusia adquiriese el delta del Danubio y el protectorado de Servia, Moldavia y Malaquia.

Sus consecuencias fueron la terminación de la guerra de la independencia griega; pendiente de la cuestión de Oriente.

Londres, 27 de julio de 1829.—Entre Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica, las cláusulas esenciales fueron el reconocimiento de la independencia de Bélgica y el triunfo de la aplicación del principio de las nacionalidades.

Convención de los Estrechos, 1841.—Contrato firmado entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos, por el que se cerraron los Dardanelos y el Bósforo a los buques de guerra de todas las naciones y que trajo la anulación del tratado de Unkiar-Skeleni (1833) por Rusia.

París, 30 de marzo, 1856.—Entre Francia, Rusia, Turquía, Inglaterra, Prusia y Cerdeña, sus cláusulas esenciales fueron: la integridad del imperio otomano, neutralidad del mar del Norte, por lo que se resolvió la reglamentación provisional de Oriente.

Zurich, 10 de noviembre de 1859.—Entre Francia, Austria y Piamonte, por el que se acordó la unión de la Lombardía al Piamonte y el restablecimiento de los ducados de Módena, Parma y Toscana, siendo el comienzo de la unidad italiana.

Praga, 24 de agosto de 1866.—Entre Prusia y Austria. Prusia adquiere el Slewig-Holstein, Hannover, Hesse-Carell, Nassau, Francfort y forma la confederación del Norte. Preponderancia de Prusia en Europa.

Francfort.—Entre Alemania y Francia, 10 de mayo de 1871.—Francia cede la Alsacia, menos Belfort y parte de la Lorena, esto trajo el poderío del imperio alemán.

Berlín, 1878.—Presidido por Bismark; entre Rusia, Alemania, Austria, Francia e Inglaterra; Austria adquirió Bosnia y Herzegovina; Servia y Montenegro se engrandecieron; Bulgaria alcanzó su autonomía y la Rumelia quedó vasallo de Turquía. Esto trajo como consecuencia el desmembramiento de Turquía y el que se desligaran Rusia y Alemania.

El Bardo, 12 de mayo de 1881.—Entre Francia y el rey de Túnez. Por este tratado se reconoció el protectorado francés en Túnez, consiguiendo Francia la expansión que deseaba en Africa.

París, 10 de diciembre de 1898.—Entre España y los Estados Unidos. Pierde España las Antillas y Filipinas y alcanza Cuba su independencia.

Portsmouth, 5 de septiembre de 1905.—Entre Rusia y Japón. Pierde Rusia la Manchuria; reparto de Sakalina y surge el poderío del Japón en el extremo Oriente.

Los posteriores tratados de Italia con Turquía, los Balkanes, etc., son de sobra conocidos para consignarlos.

Los tratados de paz a celebrarse en no lejano plazo ¿qué cláusulas esenciales contendrán? ¿Qué consecuencias acarrearán a Europa?

Origen de la palabra moneda

El nombre de "moneda" viene de la diosa "Juno Moneta", junto a cuyo templo establecieron los romanos un taller para la fabricación de piezas de metal acuñadas, destinadas a las transacciones.

El petróleo en la América del Sur

Los yacimientos más importantes del mundo son los de Norte América, en Pensilvania, de donde se extraen anualmente 8.000.000 de toneladas de petróleo bruto.

En la América del Sur se encuentra en Méjico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el Brasil. En la República Argentina se ha encontrado en algunos puntos de la falda de la Cordillera, en la laguna de la Brea, en Jujuy, en una extensa región de la provincia de Salta, entre Orán y Yacuiba, en la frontera boliviana; en el cerro de Cacheuta, en Mendoza y en otros varios lugares de la misma provincia; en San Cristóbal, en la provincia de Santa Fe; en la sierra Lotene, en el Neuquen; en el Chubut, en Comodoro Rivadavia, y en Santa Cruz. En Chile se ha encontrado cerca de Puerto Montt y en la proximidad de Punta Arenas.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



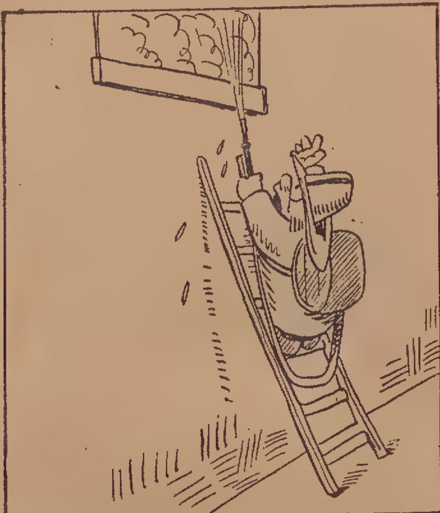
Reunidos en su habitación, los dos cómplices de Ombú-Curá comentaban las últimas noticias de la guerra, cuando entró el maestro, y dijo azorado:
—Acabo de ver a Chufaseca en los alrededores de la casa.



Mientras esto sucedía, Chufaseca se coló en la habitación contigua y por medio de un fuelle le sopló una columna de humo por debajo de la puerta, mientras exclamaba:
—Si Tragavientos cumple bien su cometido, recobraremos el diamante.



Pronto los ladrones se vieron rodeados de humo, y como es natural creyeron buenamente en un incendio.
Ombú-Curá ordenó la retirada:
—¡Atención! por la ventana... ¡mar!...



En la ventana estaba Tragavientos disfrazado de bombero, y gritaba a voz en cuello:
—¡Fuego! ¡Fuego! Tiren los objetos de valor por la ventana.



Pero Ombú-Curá no le llevó el apunte, porque tirarle la bolsita con el diamante "sería tirar la casa por la ventana". Se limitó a confundir los peldaños con la cabeza de Tragavientos.



Lo mismo hicieron los otros dos, dejando al pobre Tragavientos como hechura de acordeón. El detective no pudo resistir más...



...y cayó al suelo debajo de los ladrones, que, como es de comprender, aprovecharon la feliz emergencia para quitarle del camino.



Llegó Chufaseca echando chispas y preguntó:
—¿Dónde está el diamante?
—¿Y a mí qué me cuenta? —le dijo Tragavientos, dolorido.—En este momento no sé donde tengo la mano derecha, cuanto más el diamante.

INSTANTANEAS DE CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

—Sí hombre: cuando me lo contaron... los ojos se me nublaron de lágrimas. No podía creerlo; sin embargo, no habían transcurrido siquiera diez minutos... que la diosa Verdad había pasado ante mis ojos como un fantasma raro, como una visión mala. Y por ello, la pena hecha un cilicio en mi garganta, dejóme unos momentos sin poder articular palabra. Entonces, con mucha angustia, pero mucha, y como si hubiera estado beodo, grité pidiendo que me trajeran un vaso de cerveza y encendí mi pipa...

—Pero, ¿y qué le contaron?

—Ya verá... Mozo, repita... Esto fué ayer, en esta misma mesa: Juan, Carlos y yo, hablábamos... no recuerdo de qué cosa, cuando de pronto vimos pasar una niña andrajosa, pálida, con el rostro hundido, con los ojos tristes, delgada como una serpentina estrujada y sucia, y sin brillo, completamente gris... extendiendo a todo aquel que pasaba una mano escuálida, una mano... que no podéis formaros una idea de ella, mientras murmuraba con voz débil, apenas perceptible, como si temiera ofender al viento... no se qué extraña letanía... cuando Juan, con esa voz de barítono, inesperadamente rompió el melancólico silencio que nos había sugerido la casi fantástica aparición de la niña, con el siguiente discurso:

—Yo conozco la historia de una muchacha. ¿Queréis oirla? Es interesante. Quizás os sirva para un artículo mañana...

—¡Cómo no!—rompimos en coro.

—Pues bien. Hace, si bien recuerdo, diez años, vivía en una pequeña aldea, una familia poseedora de regular fortuna. Se componía de un rico comerciante, de una señora y una niña de escasos meses. Huelga el decirles si vivían bien porque siendo él un buen comerciante, obtenían cuanto deseaban. Pero como en este mundo travieso también el bienestar tiene sus límites, ya por a o por b, también a esta familia les llegó, como suele decirse, su San Martín... con la aparición de un nuevo comerciante poseedor de una fortuna diez veces mayor que la de la familia en cuestión.

Naturalmente, al comerciante primero, llamémosle así, dióle por hacer alarde de ser más fuerte que el segundo con la intención de reducir a su más mínima expresión la poderosa fortuna de su desde entonces rival, invirtiendo para ello, en diversos casos y hasta sin necesidad, enormes caudales.

El segundo, hombre experto, comprendiendo al punto las intenciones del primero, como ya os dije, poseedor de mejor fortuna, hizo con mucho tacto cuanto era necesario para derrumbar no tan sólo la fama, sino hasta su crédito y su fortuna, como más tarde lo consiguió, valiéndose de hechos como el que les voy a citar. Si veía que el primero concurría al casino con un diamante en el alfiler de la corbata que valía, una suposición, 5.000 $, él concurría al siguiente con uno de 10.000 $, y así sucesivamente con todo; claro, que el primero, ofendido en su amor propio, se excedía como es de comprender hasta que se agotaron todas las fuerzas...

El resultado fué que el primero, en vista de su fracaso, de una próxima miseria y de las continuas burlas a que se había hecho acreedor, una mañana, silenciosamente, abandonó para siempre la aldea dejando sumida a su familia no tan sólo en la mayor de todas las miserias, sino en el más profundo de los dolores. La esposa, lentamente, ya por la soledad en que vivía (probado está que la miseria es el más eficaz de todos los polvos insecticidas, ya por la miseria, ya por los recuerdos que no la abandonaban ni un instante, llena de dolor, fué marchitándose como una rosa... hasta que una mañana todos los vecinos de la aldea cuentan que vieron dentro de la humilde choza en que habíanse visto obligadas a recogerse, un espectáculo tan doloroso, tan triste y tan amargo, como la hiel que bebió Nazaret...

—¿Qué vieron?—preguntamos llenos de curiosidad al hacer nuestro historiador una pequeña pausa para proseguir bebiendo su cerveza.

—¿Qué vieron?—repuso irónicamente...

Y nuestro compañero levantóse. Queriéndonos reflejar en su persona lo que los vecinos de la aldea vieron dentro de la humilde choza, empezó a accionar como un actor a medida que nos iba hablando:

—Figuraos una mujer inmóvil, sentada en un miserable jergón, horriblemente demacrada, con la cabellera como puesta a la furiosa acción de un remolino, con los ojos desmesuradamente grandes, fuera de las órbitas, rojos como dos ascuas, apretando con sus desnudos y descarnados brazos contra su pecho a una niña de escaso tiempo. ¡Eso y más es lo que vieron!

—¿Y la niña?

—La niña es esa que ha pasado—nos repuso, apurando de un trago su vaso de cerveza.

José María Collazo.

Confidencias

A Desesperado:

He leído su confidencia, y créame que con toda sinceridad lo compadezco a usted. ¡Debe haber sufrido mucho!... Si uno sufre, teniendo a su lado a sus queridos padres y hermanos... ¡cuántas lágrimas amargas derramarán los que carecen de este consuelo! Mas dejemos esto, y permítame que le dé un consejo; en su confidencia dice usted que padece de una enfermedad incurable y contagiosa, y que a pesar de amar y ser amado por una joven, ha creído usted conveniente romper con ella, sin atreverse a exponerle las causas que motivaran tal resolución de su parte.

¡Esto da una bella idea de la firmeza y voluntad de su carácter! Mas a mi modo de ver, eso está mal hecho. Acaso ella ¿no le amaba a usted? Entonces... ¿por qué no ser franco y confiarle sus penas? Ella, si lo amaba verdaderamente, acaso cerraría los ojos ante todo y sería suya... de lo contrario... siempre serían dos para llorar!...

La pena es más llevadera, cuando hay otra persona querida que pueda consolarnos. Pero a mi parecer usted debe sincerarse ante ella, que tal vez llora, creyéndole infiel... acaso le ame aún. De todos modos, usted debe hacerle saber la verdad, por amarga que ésta sea. ¡Comprendo la angustia de su corazón!... ¡corazón que tan joven es y que tánto tiene que sufrir!

Pero, la vida... ¡la cruel rudeza de la vida es así!... Créame, siga mi consejo, y verá que la mujer, siempre que ame con todas las fuerzas de su ser, ha de cubrir con un velo lo que usted cree que es un motivo para el alejamiento; y sólo verá en usted el hombre que su corazón ama, al que anhela llamar esposo.

La que esto escribe es una que ha sufrido mucho, pero que ha aprendido a tener resignación. ¡Qué más se saca con desesperar? La muerte siempre viene demasiado pronto para ir a buscarla. Sobre todo, si es usted joven, alguna secreta esperanza ha de quedarle; acuérdese que la esperanza es algo que forma parte de nuestro ser, de nuestra vida; así lo he comprendido yo. Procure que el escepticismo y la indiferencia no hagan presa en su corazón... ¡Es tan triste morir sin haber verdaderamente vivido!...

Dinorah.

A Desesperado:

He leído su confidencia, y deseando remediar en algo su triste situación, me permito darle un consejo. Le ruego no lo desatienda. Usted habrá oído hablar del naturalismo; pero tal vez como la mayor parte de la gente, no se detiene a estudiar el asunto porque le parece imposible que por medios tan sencillos como son los agentes naturales, agua y sol, pueda recuperarse la salud.

Sin embargo, nada más cierto, y yo le aconsejo recurra al naturalismo, para curar su enfermedad (no importa cual sea). Con perseverancia se curará usted y podrá formar un hogar feliz. Lea detenidamente el libro "La nueva ciencia de curar", y después medite sobre lo que enseña.

Naturalista.

A Desesperado:

He leído sus lamentos, y como estoy en el mismo caso que la niña abandonada por usted, me permito aconsejarlo. Hizo mal, desde todo punto de vista, tomar tal resolución sin haber consultado a su encantadora morocha; pues si ella lo ama con toda su alma como usted dice, su enfermedad no hubiese sido un obstáculo, no digo para que siguiera amándolo, sino para llegar a realizar sus más caras ilusiones.

¡Es tan dulce sufrir cuando él sufre! Confíele su mal y verá cuán grande es el corazón de la mujer, cuando se ama como yo amé.

Gringa.

A Nardo y Violeta:

He visto por la confidencia que ustedes subscriben en el número anterior de esta revista, que les ha pasado un caso bastante curioso, pero que al fin no debe sorprendernos; bien conocido es en la actualidad el proceder de la mayoría de los hombres en sus campañas de amor, y son por esto muy vulgares los hechos análogos o parecidos.

Pero lo que verdaderamente me sorprende, es que ustedes, después de sucedido esto, pregunten "si han de abandonarlo u obligarlo a que elija una de las dos".

Yo, en lugar de cualquiera de ustedes, no consultaría ni a mi amiga, para despreciarlo; pero si mi amiga se hubiese anticipado a obrar así, dejándome a mí facultades para aceptarlo o no, resultado sería el mismo.

Creo que las dos han tenido oportunidad de apreciar su comportamiento como novio, y de ahí fácil es deducir cuál sería el de esposo.

Por otra parte, si es que las dos lo aman, no daría un paso noble la que, adelantándose a su amiga, lo acompañase al Registro Civil; pues además de perder con esto la amistad sincera y franca de su amiga, se colocaría frente a un inminente peligro de infidelidad por parte de su esposo.

Así piensa

Magnolia.

Amables lectores de "Mundo Argentino": Ayudadme a resolver este difícil problema de amor: Hace un año y pico que amo a una atractiva mujer, con los fines más nobles de un amor sincero. Las pocas veces que tengo la dicha de estar con ella, muéstrase conmigo atenta y cariñosa, afirmando siempre serme fiel; mas yo sé que si ella tuviera verdadero interés podríamos vernos con más frecuencia; además, sus cartas, siempre con muchos días de retraso, son misteriosas, concisas y sin expansión alguna, todo al revés de las mías. Cada vez que nos hablamos le ruego más puntualidad y franqueza; atenta me la promete siempre, pero todo se queda en promesa hasta la nueva entrevista (uno o dos meses después).

Por sus palabras, parece que me quiere; por sus hechos, parece lo contrario.

Dadme una opinión; desde ya os agradezco.

P. Rico.

Simpático "Mundo Argentino": Soy tu asidua lectora; te debo la mayor parte de los más gratos momentos que he pasado en mi vida. Jamás te he molestado pidiéndote ayuda; pero hoy no puedo por menos que hacerlo para que me descifres lo que yo considero como un enigma.

En un baile, al que asistí, encontré a un joven a quien ya conocía y que me era simpático; este joven me declaró su amor y lo rechacé, dándole la excusa de que yo era joven todavía. Desde ese día lo he visto pasar varias veces por casa y mirarme de un modo extraño.

¿Cómo es que después de haberlo rechazado, me sigue todavía? ¿Intentará algo en contra mía?

Espero de tus amables lectores me den un consejo.

Judit.

Mi corazón está lleno de sufrimientos y penas. ¡Por qué? Pues porque ¡desgraciada de mí! entregué mi cariño, un cariño verdadero, a un ser que fingiendo que me correspondía, en cambio me engañó (eso sospecho yo por su modo de proceder) y paga con el silencio lo inmenso de mi amor.

Mientras el causante de mis sufrimientos no me recuerda ni un solo instante, yo vierto mis quejas a esta simpática revista, esperando de sus amables lectores me den un consejo, pues a pesar de todo, no puedo olvidar a ese ser que tanto me hace padecer, y como sé que es asiduo lector de esta revista, espero se lo ablandará ese corazón endurecido y querrá a quien no lo puede olvidar.

Ñatita afligida.

Hace mucho tiempo ya... creo que fué en el año 1911 cuando conocí a una niña buena y bondadosa, a mi parecer.

Sus lindos ojos negros causaron en mi corazón una impresión profunda... la amé silenciosamente, y así pasé horas, días y meses hasta que no pudiendo contener más en mí la pasión que me dominaba, tomé el único partido razonable... el de declararle mi amor.

Tuvimos relaciones cerca de un año... hasta que una nube vino a eclipsar mi felicidad. Hoy que para mí ese amor no era nada más que una ilusión desvanecida, recibo una carta de ella en la que me comunica que desea verme, y que siempre me ha sido constante.

Ahora mi corazón pertenece a otra, a quien amo con toda la fuerza de mi vida, y soy correspondido de la misma manera. ¿Qué debo hacer?

Desearía, amables lectores, un buen consejo, que le quedará muy agradecido

Pedrito.

Desde hace mucho tiempo, soy asidua lectora de la interesante revista "Mundo Argentino" y me he convencido que puede recibir uno por medio de ella, buenos y desinteresados consejos.

Hace mucho tiempo que sufro, sufro mucho... y necesitaba un consejo de un alma buena que mitigara mi dolor. En breves palabras les contaré parte de mi vida. Nuestra familia se compone actualmente de cuatro personas: mi madre, mi abuelita, un hermanito y yo. Nuestro padre murió hace algunos años, dejándonos en una situación bastante precaria. Mi pobre madre, tuvo que emplearse, no estando acostumbrada, para darnos alguna educación. Bien. Ahora escuchadme: quiero que me digáis qué debo hacer. Cuando aún no tenía 17 años me enamoré locamente de un joven; creí que nunca podría llegar a querer a otro (¡si eso hubiera sucedido!) y aunque yo le tenía inmenso cariño, mi madre se opuso y todo quedó en la nada. Luego fuí festejada por otro joven, y yo, por por ver si podía olvidar al otro, acepté su amor.

Dos años estuvimos en relaciones; su bondad y el gran cariño que me demostró hizo que al fin le llegase a querer mucho. Mas mi madre tampoco estaba conforme. ¿Por qué? ¿Porque no era bueno? No; era bueno y muy honrado, pero de más baja condición social que yo, de familia honrada, pero muy humilde.

Ella me dice que ya que se sacrificó por nosotros, le agradaría rompiese las relaciones con él. Así lo hice. Mas ahora veo que no lo puedo olvidar ¿Qué hago? ¿Hice bien?

Aconsejadme y lo agradeceré mucho

Rut.

A Delia:

Ha querido la coincidencia, que la situación que expones en las columnas de "Mundo Argentino", ofrezca cierta similitud con la mía, lo cual me incita a contestar tu pregunta.

Ante todo, opino que la no declaración de dicho joven, puede obedecer a dos causas, circunstancial la una y psicológica la otra.

La primera radicaría en la imposibilidad material de declarar sus sentimientos, por carecer de oportunidad para ello, etc.

La otra a un impedimento moral, que le obligaría a ahogar sus expansiones, casi incontenibles, y mantenerlo en un estado de desconsuelo y de desprecio consigo mismo, mezclado a veces con violentas reacciones de entereza, que se ahogan y contienen en presencia del objeto amado.

El primer caso, como digo, es circunstancial y se anula con la buena voluntad de ambas partes.

El segundo es más escabroso y digno de un estudio detenido.

Relacionarse, infundirle confianza en el éxito final e insinuarle progresiva y familiarmente sobre temas que conduzcan al objetivo perseguido, es uno de los muchos derroteros que se pueden proseguir para llegar al éxito deseado. El amor se verá entonces robustecido y afianzado ante las incertidumbres y vacilaciones que lo acompañaron en sus primeros tiempos.

S. G. (h.)

A Armenonville:

Asidua lectora de la simpática revista "Mundo Argentino" y con especial interés de la sección "Confidencias", he leído la contestación que usted da a Reinaldo, siendo la más acertada que se haya podido dar a ese joven; he visto en usted según su escrito, un hombre de aquellos que siempre he admirado y que tan pocos existen ahora. Porque ¿qué vale un hombre que carece de carácter y que necesita consejos de un tercero, que tal vez aunque lo considere amigo sea de aquellos que tras el velo de la amistad mantienen otros sentimientos y que al aconsejarlo pudiera ser causa de su desdicha? ¿De qué vale un hombre que se deje llevar por la corriente de los amigos o que se fingen amigos sin tener carácter suficiente para oponerse a las ideas de los demás que aunque le parezcan malas las sigue solamente por el qué dirán?

Un hombre cuando toma una resolución la debe pensar antes para luego no tener que arrepentirse por haberse dejado llevar por las ideas de los demás.

Señor Armenonville, aunque no lo conozco nada más que por su escrito, reciba la simpatía de una que sabe apreciar su modo de pensar.

Rubia Tucumanita.

A Aída B. Elise.

¡Oh Aída! Ya que usted se encontró en idéntico caso que el mío; ya que usted por lo tanto comprende mi dolorosa situación, justo es que con usted desahogue mi inmensa pena, confiándole el resultado de mi confidencia. Personalmente me fué contestada, y ¡cuánto he sufrido al hacérseme esa revelación que tanto tiempo anhelé y que en ese momento hubiera preferido ignorar.

No tiene amores, es libre; pero libre quiere ser siempre; no piensa casarse y comprende la inutilidad en corresponder a mis sentimientos, pues más tarde tendría que desengañarme y el golpe sería más rudo.

Yo también lo he comprendido así y le agradezco su franqueza a pesar del daño que me hace. Comprendo que no podré amar a otro hombre, pero me doblego a mi destino resignada y esperando encontrar con el tiempo un lenitivo a mis sufrimientos.

Adnama T.

A Nardo y Violeta.

Me presento a ustedes tal cual soy: morocha de vivaces y grandes ojos negros, de alma sensible, cariñosa, adecuada para cotrarrestar las tempestades de la vida, a la que fatalmente no soy ajena y no es del caso mencionar; sensible sí, pero fuerte para las imperiosas necesidades y cariñosa hasta la vehemencia.

Bien, rindo culto exacto, no equívoco, a la amistad, y esto me ha elevado al grado de tener legión de amigas; este parangón es al efecto siguiente:

Si ustedes, Nardo y Violeta, son amigas, íntimas, como lo demuestra el caso de mutuamente confesarse el compromiso contraído y llegó el momento deseado de no ocultar nada, y se resolvió la presentación del ser querido, y éste resultó ser "el malo" que las engaña, afirmo y sostengo lo de la "Unión es la fuerza"; prevalezca entonces el cariño de la amistad, que es tan sagrado como el del amor, únanse esas dos almas engañadas y en castigo de una palabra empeñada por ese joven que no puede ser un caballero, recompénsesele con el desprecio, pero bien cimentado, sin darle el gusto de una explicación si él la solicita; pienso así lo haga de acuerdo con sus protestas falsas, después de lo ocurrido.

Esto a él, aunque pretenda demostrar lo contrario, no le molestará ni el sueño; pero sírvale de ejemplo y aprenda que el formal compromiso en el amor, puede ser perjudicial engañando a la que ama verdaderamente como ustedes lo exponen; y yo lo entiendo; y para que éste en adelante sea más sensato, que llega a confundir que el manejo en la venta de varios artículos se asimila al cariño, que conduce a los altares y une dos corazones que sólo la muerte puede separar,

une dos corazones que sólo la muerte puede se debe dejar a su falso cariño la elección de una de las dos, porque está en pugna con mi modo de pensar con respecto a la amistad, y queda por consiguiente descartada.

Morocha.

Curiosidades

Las colas de los caballos pertenecientes al sha de Persia están teñidas de rosa en su extremidad. Este es un privilegio reservado únicamente a la casa real.

Una libra de corcho basta para sostener a flote a un hombre de regular corpulencia.

Irlanda es el país de Europa donde menos suicidios se registran en proporción al número de habitantes.

El almirante Brown, una de las figuras más novelescas y extrañas de la historia argentina, nunca pudo aprender bien el español.

Generalmente los chanchitos de la India alcanzan la edad de adultos a las seis semanas de haber nacido.

Un panal de un pie cuadrado de área contiene por término medio nueve mil celdas.

El único animal vertebrado verdaderamente mudo es la jirafa, que no puede emitir sonido alguno.

La edad media de un avestruz es de treinta años.

La semilla del lino dura buena varios años y hay quien la prefiere algo vieja.

La campana más grande del mundo está en Moscow y pesa 14.000 quintales.

Entre las mejoras sugeridas para el embellecimiento de la ciudad de Portland (E. U.), figura el proyecto de plantar rosales en las veredas.

En las ceremonias nupciales de los judíos, la novia está a la derecha; en todos los demás ritos la novia va a la izquierda.

Los perdigones que se usan para cazar los inventó un plomero de Bristol llamado Watts. Soñó que se le caía un cazo con el metal en fusión y al querer recogerlo vió que se había solidificado formando millares de glóbulos.

Muchos argentinos que huyeron de Buenos Aires en tiempo de la tiranía de Rosas, fueron a establecerse a Chile y al Perú y no regresaron nunca. Sus descendientes viven en aquellos países todavía.

La independencia de la República Oriental del Uruguay fué reconocida por España el 26 de marzo de 1848.

El reflejo en el cielo, de las luces de Londres, puede verse a cincuenta millas de distancia, cuando el tiempo está despejado.

En el valle del Nilo, sobre la costa del Mar Rojo y en el oasis de Dakla se han encontrado grandes yacimientos de fosfatos consistentes, en depósitos de fósiles.

Durante la estación de caza en Saskatchewan, (Canadá), se han matado 1170 animales que tienen cada uno un valor medio de 15 esterlinas.

En Francia y Alemania se emplean desde hace poco con gran éxito las lámparas de acetileno para destruir insectos. Las lámparas se ponen en el centro de un hoyo con agua y una capa de kerosene en el cual caen los insectos, se queman las alas y mueren.

En algunas partes de la India se amaestran las nutrias para que cacen peces y los traigan a sus amos. Mientras no están en funciones, las nutrias permanecen encadenadas como perros.

De los once obeliscos egipcios que se encuentran en Roma, diez de ellos tienen cruces de bronce con adornos.

Una serie de experimentos llevados a cabo en Inglaterra, han demostrado que la altura del sol durante el día no ejerce ninguna influencia sobre la intensidad receptora de las estaciones radiotelegráficas. Dicha intensidad se aumenta durante la noche en la estación fría.

En Europa se hablan más de 650 dialectos.

El pasto verde del campo libre es el que hace dar a las vacas mejor leche y manteca.

Para aislar a los convalecientes de enfermedades contagiosas, un hospital de Chicago ha construído unos cuartos de cristal con teléfono. Los amigos y familia del paciente podrán visitarlos sin peligro de infección y hablarles por teléfono.

En tiempos de Guillermo III estuvo en vigencia en Inglaterra, un impuesto a los solteros.

A los cuarenta años el cuerpo de un hombre alcanza su mayor peso.

En 1913, la población de Francia aumentó en 41.901 almas y la de Alemania en 800.000 almas.

Una hormiga puede llevar una carga que supere en diez veces su propio peso, mientras un hombre o un caballo solo pueden cargar efectos que tengan su propio peso, mas o menos.

En una plantación de Hong-Kong, se recogieron doce millones de bichos de cestos, después que el gobernador ofreció una prima para alentar la destrucción de esta plaga.

El incremento que ha tomado en el mundo la industria fonográfica puede ser avalorado por el hecho de que Caruso recibe anualmente 16.000 esterlinas por impresionar unos cuantos discos.

En el documento en que se confería a don Pedro de Mendoza el adelantazgo de estos países se le imponía la condición de traer un médico, un cirujano y un boticario, y los colonos tenían derecho a asistencia médica gratuita, corriendo a cargo de la corona los sueldos de los facultativos.

La mina más profunda es la hullera de Lambert, en Bélgica.

La pipa más valiosa del mundo es la pipa de Estado del shah de Persia. Tiene incrustaciones de piedras preciosas y vale ochenta mil esterlinas.

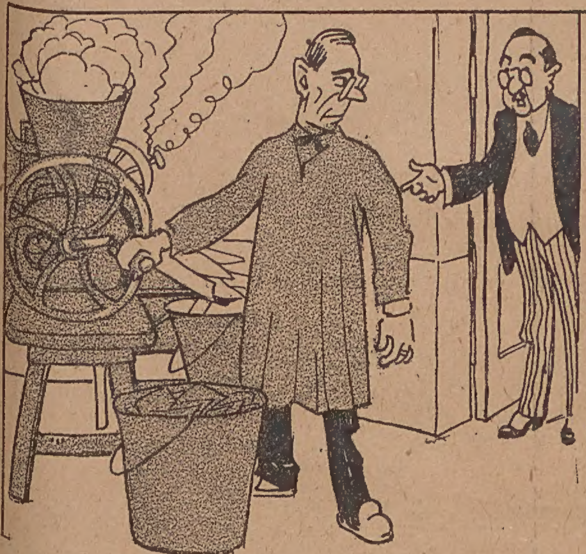
Las perlas negras son las de más precio; luego les siguen las rosadas, a éstas las blancas y por fin las amarillas.

En París hay calles con nombres muy curiosos como son: "Pie de mula"; "Arbol seco"; "Bolsillo vacío"; "Niños buenos" y "Buenas noticias".

Durante el onomástico de la reina madre Alejandra, se vendieron en Londres, rosales por valor de 20.000 esterlinas.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

NOTICIAS DE LA GUERRA



—¡Rápido, diez telegramas!
—¿Favorables a la Triple alianza o a la Triple entente?
—¡Surtidos... surtidos!

TRIUNFO DE LOS ALEMANES



—¡Este diario es el que dice la verdad!

TRIUNFO DE LOS FRANCESES



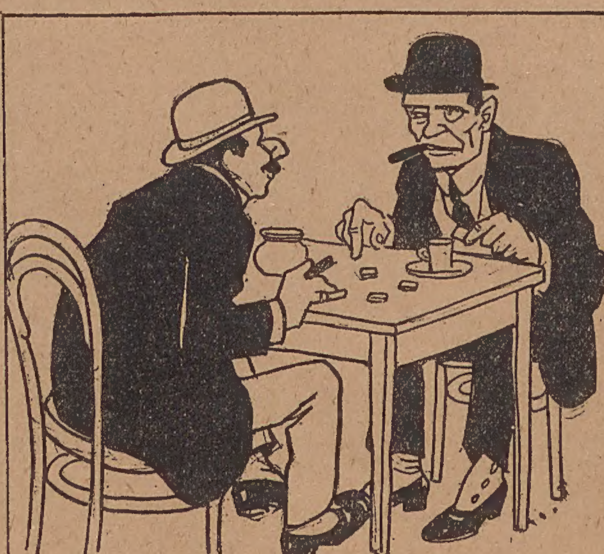
—¡Este es el único diario que no miente!

EN EL ALMACEN



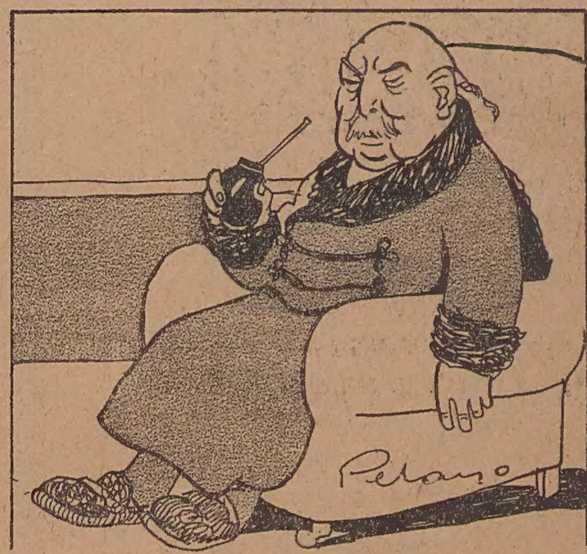
(Leyendo): Los alemanes han tomado a Lieja.
—Yo creo que hay motivo suficiente para subir los artículos.
(Sigue leyendo don Kerosene). Los alemanes no han tomado a Lieja.
—Pues con este otro motivo bien se puede subir otra vez el precio de los artículos.

ESTRATEGAS DE CAFE



—Los alemanes se reconcentran aquí. Los franceses aquí...
—¡Y nosotros... aquí, para hacer sebo!

HAY QUE SER DIPLOMATICOS



—Yo tengo fama de diplomático y de financista, y lo mejor para no perderla es hacer lo que estoy haciendo.

Las trincheras

El progreso de los armamentos y las modificaciones aportadas por este hecho a la táctica moderna, han aumentado la utilidad de los trabajos de campaña y hecho indispensable la fortificación del campo de batalla por las tropas encargadas de la defensa de una posición. La infantería lleva los utensilios necesarios a este propósito. Cuando faltan los escondites naturales se abren trincheras en el campo. La anchura de ellas debe ser moderada; su profundidad lo suficiente como para que los soldados puedan apuntar cómodamente al enemigo, y su longitud calculada con relación al número de soldados que entrarán en ella, máxime el espacio que debe existir entre uno y otro hombre, tan extenso como para permitirles moverse con libertad cuando se trate de tomar la ofensiva. Para disparar, los hombres se apoyan en el declive anterior de la trinchera, colocando el fusil en el borde. La trinchera, constituye uno de los mejores elementos de defensa a causa de su invisibilidad desde lejos y la protección que da a sus defensores.

La melinita

Es el explosivo más poderoso y el que ofrece más seguridad entre todos los explosivos modernos.

Fué inventado por Turpin entre los años 1882 a 1884 y fué adquirida por el ministerio de guerra francés en 1885.

Está formada de ácido pícrico, fundido entre 125 y 150 grados centígrados, la melinita ofrece el aspecto de una tierra grasa; su poder explosivo es cien veces mayor que el de la pólvora de cañón, sobrepasa considerablemente el de la dinamita y el de la panclastita. Además ofrece la inmensa ventaja de que solo hace explosión en el momento preciso en que el proyectil toca el blanco. Finalmente su manipulación, privilegio grandísimo, no ofrece ningún peligro.

Las consecuencias de este descubrimiento fueron como se sabe, inmensas; la artillería fué revolucionada y las fortificaciones tuvieron que ser reconstruídas bajo nuevos planos.

El avance en una batalla

Cuando se avanza en un combate hacia un punto determinado, los hombres deben utilizar los accidentes del terreno pero sin separarse mucho de la dirección general de la marcha, cuya senda primera volverán a tomar cuando así lo permitan las circunstancias. Los hombres marcharán velozmente y a paso gimnástico, cada vez que tengan que atravesar un sitio descubierto. De nuevo atrincherados los hombres, continuarán haciendo fuego.

Mote de las naciones

La "Gaceta Española", que se publica en Londres, califica a las naciones de la siguiente manera:

Rusia, carcelero de sus vicios.
Francia, abismo de lo grande.
Inglaterra, Mercurio de la historia.
Alemania, deudor siempre apurado.
Austria, barbero de los zares.
España, viuda de la gloria.
Holanda, castor del Océano.
Bélgica, armiño por la fuerza.
Suiza, cantinera de los ejércitos.
Suecia y Noruega, bacalaos mónstruos.
Dinamarca, enano de librea.
Estados Unidos, la fragua de la industria.
Servia, manta que al fin se romperá.
Polonia, lago de lágrimas.
Turquía, estorbo de la civilización.
Méjico, la tumba de Europa.

Papel impreso

"Juventud", revista mensual. Organo del centro "Juventud Israelita Argentino".

"Bohemia", hermosa revista ilustrada que se publica en Morón, dirigida por los señores Isidoro Rivera y Rafael Guerrieri.

"Flores del campo", versos, por la señorita Mercedes Pujato Crespo. Talleres gráficos "Damiano".

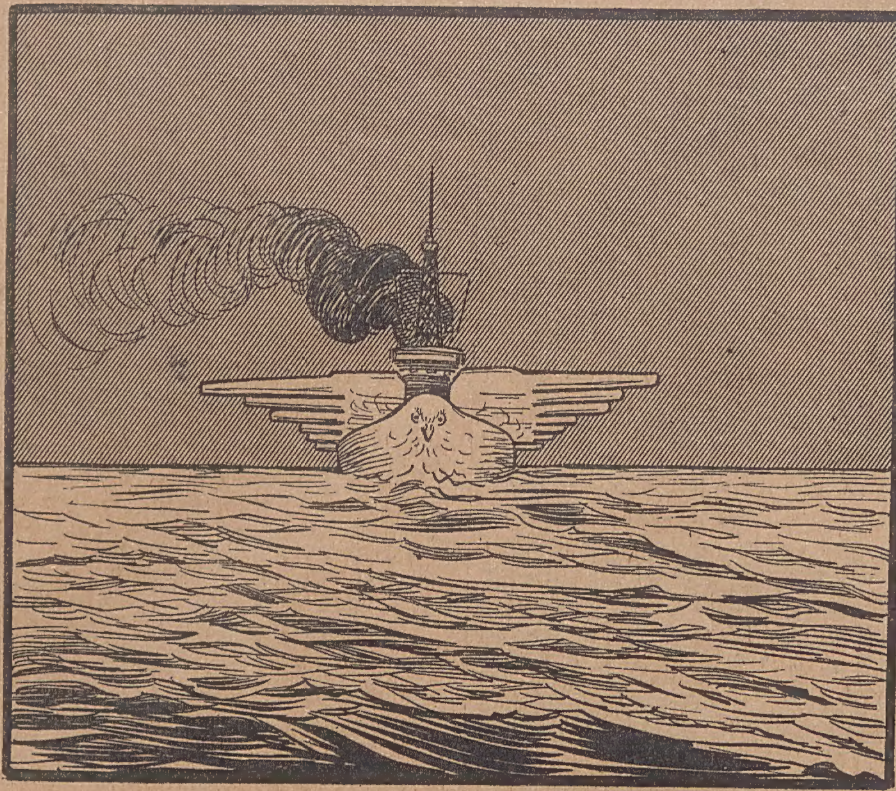
Estudios históricos. Tiempos heroicos y guerra de la Cisplatina. Editado por O. M. Bertoni. Montevideo.

"Círculos concéntricos", por Virgilio Lisasola. Imp. "La Comercial", Salto (R. O. del Uruguay).

"José Inocencio Arias, Ezequiel de la Serna". Homenajes póstumos. Publicación oficial encargada a Manuel María Oliver. Talleres oficiales, La Plata.

Historia de la enseñanza de las Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Tesis presentada por don Agustín Pestalardo a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires para optar al grado de doctor en jurisprudencia. Imprenta "Alsina".

UN NUEVO SÍMBOLO



La paloma de la paz en la civilización europea

HISTORIA DE LA GUERRA

Agosto 14

Empéñase un duelo de artillería entre los fuertes de Lieja y las baterías de sitio, emplazadas por el ejército alemán.

De Bruselas confirman la muerte del general von Emmich jefe de las fuerzas sitiadoras de Lieja.

Según telegramas de París, los belgas baten en Egheze a los germanos causándole 2.000 bajas.

Según informaciones británicas, Turquía negocia con el gobierno alemán la compra de los cruceros germanos "Goeben" y "Breslau", refugiados en los Dardanelos.

Las fuerzas servias y montenegrinas reunidas, atacan la ciudad de Tchainitza y aniquilan la guarnición.

De fuente belga se asegura que tres aeroplanos alemanes fueron atacados en Diest por la artillería belga. Resultaron dos pilotos muertos y uno herido.

Informes franceses hacen ascender a 3.500 el número de prisioneors alemanes habidos en los últimos encuentros en Bélgica.

Telegramas de procedencia alemana dicen que los franceses perdieron en la retirada de Mulhouse 1.800 prisioneros y 8 cañones.

El gobierno dinamarqués resuelve minar la bahía de Koege en previsión de una posible invasión germánica.

Inglaterra prohibe la exportación de materiales ingleses para el comercio alemán universal.

El almirantazgo inglés confirma el fusilamiento del leader socialista alemán Liebknecht por negarse a prestar servicio militar.

La Triple Entente exige de Turquía explicaciones por la compra de los cruceros "Goeben" y "Breslau".

Agosto 15

Las tropas francesas hacen fuego sobre un aeroplano alemán en Woevre. Los pilotos caen prisioneros.

Despachos de París refieren que el aviador francés Mr. Perrin arrojó desde su aeroplano varias bombas a un Zeppelin y lo destruyó, pereciendo sus 20 tripulantes.

El gobierno de Rusia declara que dentro de breve tiempo concluirá la movilización del ejército compuesto de 3.000.000 de hombres y 5.000 cañones.

De fuente montenegrina informan que los servios rechazaron en Techia a 400.000 austro-húngaros con grandes pérdidas.

El emperador Guillermo exige telegráficamente del rey Alberto la rendición de Lieja. Este contestó negativamente.

Las tropas rusas derrotan a las austriacas en Dniester (frontera austro-rusa).

Agosto 16

El almirantazgo inglés confirma la captura de un gran vapor austriaco en Northumberland (Inglaterra).

Los franceses vencen a las fuerzas alemanas en Dinant y las desalojan de sus posiciones.

En Buillon un aeroplano alemán y dos oficiales que lo tripulaban son capturados por los franceses.

Anuncian de Rusia el nombramiento del general Kurupatkine para jefe del ejército que invadirá a Alemania.

De Nueva York comunican que el Japón envió un ultimatum a Alemania en el cual exige la inmediata evacuación de Kiau-Chow (China).

Agosto 17

Según comunicaciones rusas, el zar Nicolás parte para la frontera de Moscú con el propósito de ponerse al frente de sus tropas.

De Berlín comunican que las tropas alemanas aniquilaron en Visé a 4.000 belgas.

Alemania moviliza actualmente 2.500.000 soldados, de los cuales 750.000 marchan sobre la frontera rusa.

Los franceses capturan en el valle Schirmek 1.000 prisioneros alemanes, 12 cañones, 12 armones de munición y 8 ametralladoras.

El ministerio de guerra francés confirma que cuatro batallones de infantería y tres compañías de ametralladoras son hechas prisioneras por las fuerzas francesas en Dinant.

Una división naval francesa echa a pique a 4 acorazados austriacos en el Adriático.

Despachos de Cettinge afirman que los montenegrinos invadieron Herzegovina ocupando 8 reductos enemigos.

El zar Nicolás promete la independencia a Polonia una vez terminada la guerra.

El emperador Guillermo resuelve comandar en persona sus tropas.

Agosto 18

El gobierno belga traslada su sede a Amberes, en vista del avance de los alemanes hacia Bruselas.

Telegramas londinenses, dan cuenta de que se libra una gran batalla en el campo histórico de Waterloo.

En los círculos financieros de Londres se calcula que la guerra costará a las naciones beligerantes, 1.000.000.000 de libras esterlinas en los primeros tres meses de lucha.

El estado mayor ruso declara terminada la movilización del ejército moscovita.

Los franceses echan a pique frente a Antivari a un crucero austro-húngaro.

Despachos de fuente italiana comunican que el torpedero austriaco núm. 19 hundióse por el choque con una mina en el puerto de Pola (Austria).

Informan de Berlín, que los torpederos alemanes destruyeron en Humber (Inglaterra) siete naves británicas. Los mismos despachos anuncian que los germanos derrotaron en Belfort a un cuerpo de ejército francés.

Agosto 19.

Comunicaciones de La Haya insisten en afirmar que el kronprinz fué gravemente herido en los últimos combates contra los belgas.

Rusia comunica a Turquía su resolución de hacer pasar su flota por el estrecho de los Dardanelos.

El ejército servio vence en Shabatz al austriaco. Este se retira con 12.000 bajas.

Iníciase una grán batalla entre las fuerzas aliadas y las alemanas cerca de Amberes.

Continúa el desembarco en varios puertos franceses de 150.000 soldados ingleses al mando del general French.

El generalísimo francés informa a su gobierno, que el ejército a su mando avanza triunfalmente entre Estrasburgo y Metz.

Realízanse en Berlín grandes manifestaciones en contra del Japón.

Agosto 20

El gobierno alemán comunica a las naciones neutrales, que sus tropas ocuparon la ciudad francesa de Nancy.

Los belgas destruyen un aeroplano que volaba sobre Lovaina (Bélgica).

Telegramas belgas anuncian la muerte del ex canciller de Alemania, príncipe Von Bülow en los últimos encuentros de Bélgica.

Son conducidos a Cardiff 250 prisioneros alemanes.

El ejército alemán avanza en toda la línea sobre las tropas aliadas.

Según despachos de París, los alemanes ocuparon Bruselas.

COMIENZO DE LA GUERRA

La guerra entre Servia y Austria comenzó el 28 de julio; entre Francia y Alemania, el 2 de agosto; entre Rusia y Alemania, el 2 de agosto; entre Bélgica y Alemania, el 4; entre Inglaterra y Alemania, el 5; entre Austria y Rusia, el 6; entre Montenegro y Austria, el 7 de agosto.

La invasión a Bélgica por los alemanes se realizó el 4 de agosto.

Las hostilidades entre Austria y Servia comenzaron con el bombardeo de Belgrado por los austriacos; entre Francia y Alemania con el combate de Nancy; entre Bélgica y Alemania con el combate de Fleron; y entre Austria y Rusia con la invasión del territorio ruso por el ejército austro-húngaro.

La gran guerra europea tiene hoy, 21 de agosto, 20 días de duración.

BAJAS DE LOS EJERCITOS

Según los telegramas, a menudo parciales y contradictorios, el ejército francés habría tenido hasta el día 20 de agosto 26.000 bajas, 60 prisioneros y 12 cañones perdidos. El alemán, 77.300 bajas, 13.500 prisioneros, habiendo perdido 39 cañones, 20 ametralladoras, 16 camiones automóviles y una bandera del regimiento 132 de infantería, que fué depositada en el Museo de los Inválidos. El ejército belga, 12.300 bajas; el ruso, 250 bajas y 560 prisioneros; el austro-húngaro, 13.000 bajas, 120 prisioneros y la pérdida de 36 cañones; y el servio 180 bajas.

EN LOS MARES

De los telegramas recibidos hasta el día 20 resultaría que Inglaterra ha capturado en el Estrecho de Gibraltar 50 vapores mercantes de Alemania, siendo confusos los datos de otros puntos. Además, ha echado a pique un buque de minas y un submarino alemanes. Inglaterra por su parte, perdió hasta la fecha el crucero de guerra "Amphion", y 4 buques mercantes, y Francia, 3 barcos mercantes. Rusia ha capturado a los alemanes 72 buques de la marina mercante y 12 buques austriacos. Rusia a su vez ha perdido hasta la fecha 1 vapor mercante y Servia 2. Francia habría capturado a Alemania 71 buques mercantes.

EN EL AIRE

Hasta el 21 de agosto (siempre según las noticias telegráficas) la aviación alemana sufrió la pérdida de 5 Zeppelin, 13 aeroplanos y un hidro-avion; la francesa, 3 aeroplanos; la belga, un aeroplano y Rusia, uno.

EFECTIVOS DE TROPAS

Alcanzan las movilizadas actualmente por Alemania a 2.500.000 soldados; Rusia, 3.000.000; Austria, 1.200.000; Francia, 2.000.000; Inglaterra, 500.000; Servia, 250.000; Bélgica, 300.000 y Montenegro 36.000.

LA PARTIDA DEL TRASATLANTICO "LUTETIA"



Los reservistas que partieron en el "Lutetia", dirigiendo el saludo de despedida a las familias y numeroso público que les acompañó al embarcar

EL ULTIMO TEMPORAL



El hermoso paseo de Palermo bajo las aguas



Vista parcial del Riachuelo, durante la gran crecida

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.